



RITUAL DE LA PROFESIÓN RELIGIOSA

**PROPIO DE LA
CONGREGACIÓN DE LOS SAGRADOS CORAZONES
DE JESÚS Y DE MARÍA Y DE LA ADORACIÓN PERPETUA
DEL SS. SACRAMENTO DEL ALTAR**

**TEXTO DEL RITUAL ROMANO
CON LAS ADAPTACIONES APROPIADAS
PARA EXPRESAR MÁS ADECUADAMENTE
LA NATURALEZA Y EL ESPÍRITU DE LA CONGREGACIÓN**

Roma, 2012

Este Ritual fue aprobado por la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos el 13 de abril de 2011 (Prot. N. 157/10/L).

Impreso por la Tipografía Vaticana, Roma, 2012

SAGRADA CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO

Prot. n. 200/70.

DECRETO

El rito de la Profesión, mediante el cual los religiosos se entregan a Dios, adoptando los consejos evangélicos, ha sido preparado según el espíritu de la Constitución sobre la Sagrada Liturgia.

La vida consagrada a Dios, por los vínculos de la vida religiosa, ha sido muy valorada por la Iglesia, que ya desde los primeros siglos instauró ritos sagrados para la profesión religiosa. Los Padres del Concilio Vaticano II, en la Constitución sobre la Sagrada Liturgia, mandaron redactar unos ritos de profesión religiosa y de renovación de votos, buscando una mayor unidad, sobriedad y dignidad, con la obligación de ser adoptados por los que hacen su profesión o renuevan sus votos dentro de la Misa, salvo derecho particular (art. 80).

Para cumplir este mandato, el “Consejo para la puesta en práctica de la Constitución sobre la Sagrada Liturgia” redactó este *Ritual de la Profesión Religiosa*, que el Sumo Pontífice Pablo VI, ha aprobado en virtud de su autoridad apostólica, mandando incluirlo en el *Ritual Romano* y publicarlo. Por lo cual, esta Sagrada Congregación para el Culto Divino, lo promulga dando cumplimiento a este especial mandato del mismo Sumo Pontífice.

Las Conferencias Episcopales, si es necesario por medio de Comisiones mixtas de las distintas naciones de una misma lengua, de acuerdo con los Organismos de Superiores Religiosos, que en cada nación se ocupan de ordenar y dirigir todo lo concerniente a éstos, procurarán que se hagan cuidadosamente las traducciones de este texto.

Los Institutos Religiosos, teniendo en cuenta que el rito de la profesión debe expresar la naturaleza y el espíritu de cada familia religiosa, deberán adaptar este Ritual, de manera que manifieste claramente su propio carisma. Mándenlo cuanto antes a esta Sagrada Congregación para su aprobación.

Sin que nada obste en contra.

En la sede de la Congregación para el Culto Divino, día 2 de Febrero de 1970, fiesta de la Presentación del Señor.

Benno Card. GUT

Prefecto

A. BUGNINI

Secretario



CONGREGATIO DE CULTU DIVINO
ET DISCIPLINA SACRAMENTORUM

Prot. N. 157/10/L

**CONGREGATIONIS SACRORUM CORDIUM
IESU ET MARIAE NECNON ADORATIONIS PERPETUAE
SS. SACRAMENTI ALTARIS**

Instante Reverendo Patre Alaphrido Iosepho Bell, Congregationis Sacrorum Cordium Iesu et Mariae necnon Adorationis Perpetuae SS. Sacramenti Altaris Procuratore Generali, litteris die 15 Februarii 2010 datis, vigore facultatum huic Congregationi a Summo Pontifice BENEDICTO XVI tributarum, textum Ordinis Professionis Religiosae lingua *hispanica* exaratum, prout in adiecto exstat exemplari, libenter probamus seu confirmamus.

In textu autem imprimendo inseratur ex integro hoc Decretum de approbatione ab Apostolica Sede concessa.

Eiusdem insuper textus impressi duo exemplaria ad hanc Congregationem transmittantur.

Contrariis quibuslibet minime obstantibus.

Ex aedibus Congregationis de Cultu Divino et Disciplina Sacramentorum, die 13 mensis Aprilis 2011.

(Antonius Card. Cañizares Llovera)
Praefectus

(Rev. D. Ioannes M. Ferrer Grenesche)
Subsecretarius

ÍNDICE

OBSERVACIONES PREVIAS	9
------------------------------------	----------

PRIMERA PARTE: RITUAL DE LA PROFESIÓN DE LOS RELIGIOSOS

Capítulo I: Rito de iniciación en la vida religiosa	15
Capítulo II: Rito de la profesión temporal dentro de la Misa	20
Capítulo III: Rito de la profesión perpetua dentro de la Misa	28
Capítulo IV: Rito de la renovación de votos temporales.....	44

SEGUNDA PARTE: RITUAL DE LA PROFESIÓN DE LAS RELIGIOSAS

Capítulo I: Rito de iniciación en la vida religiosa	49
Capítulo II: Rito de la profesión temporal dentro de la Misa	54
Capítulo III: Rito de la profesión perpetua dentro de la Misa	62
Capítulo IV: Rito de la renovación de votos temporales.....	80

TERCERA PARTE: RITUAL DE LA PROFESIÓN DE RELIGIOSOS Y RELIGIOSAS

Capítulo I: Rito de la profesión temporal dentro de la Misa	87
Capítulo II: Rito de la profesión perpetua dentro de la Misa	97
Capítulo III: Rito de la renovación de votos temporales.....	113

APÉNDICE: TEXTOS DIVERSOS QUE SE PUEDEN UTILIZAR EN LOS RITOS DE LA PROFESIÓN RELIGIOSA.....	117
---	------------

OBSERVACIONES PREVIAS

I. Naturaleza propia de la Profesión Religiosa

1. Son muchos los fieles que llamados por Dios se consagran al servicio del Señor y al bien de los hombres, mediante los vínculos sagrados de la religión y se esfuerzan por seguir más de cerca a Cristo Jesús mediante la observancia de los consejos evangélicos.¹

De este modo, la gracia del Bautismo produce en ellos más abundantes frutos.²

2. La Iglesia, Madre piadosa, ha tenido siempre en gran estima la vida religiosa que, bajo la guía del Espíritu Santo, ha adquirido diversas formas en el decurso de los siglos;³ la ha elevado a la dignidad de estado canónico; ha aprobado a muchas familias religiosas, que protege con prudentes leyes.⁴

La misma Iglesia, por tanto, recibe los votos de los que profesan, les alcanza de Dios, mediante su oración pública, los auxilios y la gracia, los encomienda a Dios y les imparte su espiritual bendición, asociando su oblación al sacrificio eucarístico.⁵

II. Ritos para las diversas etapas de la vida religiosa

3. Las etapas por las cuales los religiosos se consagran a Dios y a la Iglesia son: el noviciado, la primera profesión u otros sagrados vínculos, la profesión perpetua. A todo lo cual se añade – conforme a las Constituciones de los Institutos – la renovación de votos.

4. El noviciado, por el que comienza la vida religiosa en el Instituto,⁶ es tiempo de prueba tanto para el novicio como para su familia religiosa. Conviene que al comienzo del noviciado se realice algún rito, por el cual se implore la gracia de Dios para alcanzar el fin al que se ordena. Por su misma naturaleza, este rito debe ser sobrio y breve, reservado a la comunidad. Debe realizarse fuera de la Misa.

¹ Cf. LG, 43; PC, 1.

² Cf. LG, 43.

³ Cf. *ibid.*; PC, 1.

⁴ Cf. LG, 45; PC, 1.

⁵ Cf. LG, 45.

⁶ Cf. CIC, can. 646.

5. Sigue la primera profesión, por la cual el novicio promete la observancia de los consejos evangélicos mediante los votos temporales emitidos ante Dios y ante la Iglesia. La emisión de los votos temporales puede hacerse dentro de la Misa pero sin especial solemnidad. El rito de la primera profesión incluye la entrega del hábito y de las demás insignias de la vida religiosa, según una antiquísima costumbre de entregar el hábito al concluir el tiempo de prueba: el hábito es signo de la consagración.⁷

6. Concluido el tiempo establecido se emite la profesión perpetua, por la que el religioso se entrega perpetuamente al servicio de Dios y de la Iglesia. Por la profesión perpetua se representa a Cristo unido con su Esposa la Iglesia con vínculo indisoluble.⁸

El rito de la profesión perpetua ha de celebrarse con la conveniente solemnidad preferentemente dentro de la Misa ante los religiosos de la comunidad y el pueblo.⁹ Sus distintas partes son:

a) el llamado o petición de los profesandos, que puede omitirse, según los casos;

b) la homilía o exhortación por la que se instruye al pueblo y a los profesandos sobre el bien de la vida religiosa;

c) el interrogatorio, por el que el celebrante o el superior se cerciora de la disposición de los profesandos a consagrarse a Dios y a seguir la caridad perfecta, conforme a la Regla de su familia religiosa;

d) la súplica litánica, por la que se eleva la oración a Dios Padre y se suplica la intercesión de la Santísima Virgen María y de todos los Santos;

e) la emisión de la profesión religiosa que se hace ante la Iglesia siendo testigos el legítimo superior del Instituto y el pueblo;

f) la bendición solemne o consagración de los profesos por la que la Madre Iglesia confirma la profesión religiosa mediante la consagración litúrgica, rogando al Padre Celestial que derrame abundantemente sobre los profesos los dones del Espíritu Santo;

g) la entrega de las insignias de la profesión, si esta es la costumbre de la familia religiosa, por las que se significa externamente la entrega perpetua a Dios.

7. En algunas familias religiosas, conforme a las Constituciones, se renuevan los votos en fechas determinadas.

⁷ Cf. PC, 17.

⁸ Cf. LG, 44.

⁹ Cf. SC, 80.

Esta renovación puede hacerse dentro de la Misa, pero sin solemnidad, sobre todo si los votos se renuevan frecuentemente o cada año.

El rito litúrgico sólo se refiere a aquella renovación que tiene valor jurídico. Sin embargo, hay familias religiosas en las que se ha introducido la costumbre de renovar los votos sólo por motivos de piedad. Esto se puede hacer de muchos modos; pero no es recomendable hacer públicamente dentro de la Misa lo que es sólo un acto de piedad privado. Pero si pareciere oportuno renovar públicamente los votos en determinados aniversarios, como por ejemplo, en el 25° o 50° aniversario de vida religiosa, se puede usar, convenientemente adaptado, el rito de la renovación de los votos.

8. Cada uno de estos ritos en atención a su diversa índole, requiere su propia celebración. Por eso, ha de evitarse en absoluto la convergencia de ritos en una misma acción litúrgica.

III. Misa que debe celebrarse en el Rito de la Profesión Religiosa

9. Siempre que la profesión religiosa –sobre todo la perpetua– se celebra dentro de la Misa es conveniente decir una de las Misas rituales “en el día de la profesión religiosa”, que están en el Misal Romano. Pero en la ocurrencia de una solemnidad o de un domingo del Tiempo de Adviento, Cuaresma o Pascua y en la octava de Pascua, se dice la Misa del día, empleando –si pareciera oportuno– fórmulas propias en la Plegaria eucarística y en la bendición final.

10. Como quiera que la Liturgia de la Palabra debidamente adaptada a la celebración de la profesión tiene gran importancia en orden a ilustrar la naturaleza y obligaciones propias de la vida religiosa, cuando se prohíbe la Misa “en el día de la profesión religiosa” se podrá tomar una lectura de las que se encuentran en el Leccionario Santoral y Misas Diversas, excepto en el Triduo Sacro, las solemnidades de Navidad, Epifanía, Ascensión, Pentecostés y del Cuerpo y de la Sangre del Señor o en otras solemnidades que han de celebrarse de precepto.

11. Para la Misa ritual “en el día de la profesión religiosa” se emplean ornamentos blancos.

IV. Adaptaciones propias de cada Instituto

12. Las normas dadas para el rito de la iniciación no son obligatorias, salvo que expresamente se diga lo contrario (como, por ejemplo, que el rito debe

realizarse siempre fuera de la Misa) o se trate de algo que pertenece íntimamente a la naturaleza del rito (por ejemplo, que el rito sea sencillo y corto).

13. Salvo derecho particular, todos aquellos que hacen o renuevan la profesión dentro de la Misa,¹⁰ han de seguir los ritos de la profesión religiosa, de la profesión perpetua, de la renovación de los votos.

14. Sin embargo, es conveniente que las familias religiosas adapten el rito de modo que exprese y presente mejor la naturaleza y el espíritu de cada Instituto. Con este fin, se concede a todos los Institutos la facultad de adaptar el rito que ha de ser aceptado por la Sede Apostólica.

En la adaptación del rito, téngase en cuenta principalmente:

a) el rito ha de tener lugar inmediatamente después del Evangelio;

b) no se cambie en modo alguno la distribución de las partes. Sin embargo, nada obsta para que algunas puedan ser omitidas o sustituidas por otras equivalentes;

c) obsérvese fielmente la distinción litúrgica entre la profesión perpetua y la profesión temporal o la renovación de votos, no introduciendo en una, partes de otra;

d) como se dice en su lugar, pueden y aún deben cambiarse muchas fórmulas del rito de la profesión para que en ellas se manifieste mejor la naturaleza y el espíritu del Instituto. Así como el Ritual Romano trae muchas fórmulas ad libitum, también los Rituales particulares pueden añadir otras fórmulas del mismo género.

15. Puesto que la profesión “delante del Santísimo Sacramento” antes de la comunión no se aviene con el recto sentido de la Liturgia, se prohíbe que en adelante nuevas familias religiosas adopten este rito. Y se aconseja a los Institutos que por derecho particular lo emplean, que dejen de usarlo.

Asimismo, se exhorta a todos aquellos religiosos que tienen rito particular que supriman todo lo que manifiestamente contradice los principios de la Liturgia instaurada y se adhieran y sigan las más puras formas de la Liturgia. De esta manera se conseguirá la sobriedad, la dignidad y la mayor unidad, tan recomendables en este punto.¹¹

¹⁰ Cf. Ibid.

¹¹ Cf. Ibid.

PRIMERA PARTE

**RITUAL DE LA PROFESIÓN
DE LOS RELIGIOSOS**

CAPÍTULO I

RITO DE INICIACIÓN

EN LA VIDA RELIGIOSA

1. En el día en que comienza el noviciado canónico es conveniente tener un rito para obtener de Dios la gracia de alcanzar el fin al que se ordena.
2. Se prohíbe realizar el rito de iniciación dentro de la Misa.
3. El rito debe ser sencillo, sobrio y reservado para la comunidad SS.CC.
4. En los textos del rito, evítese todo lo que de algún modo parezca atentar contra la libertad de los novicios o deforme el verdadero sentido del noviciado o de la prueba.
5. Tendrá lugar, normalmente, en la comunidad del noviciado. Escójase para este rito la sala capitular u otro lugar apropiado. Si fuera necesario, puede celebrarse en la capilla.

DESCRIPCIÓN DEL RITO

El rito de iniciación se inserta convenientemente en una celebración especial de la Palabra de Dios que esclarezca la naturaleza de la vida religiosa y la índole propia de la Congregación.

Ritos iniciales

6. Antes de iniciar el rito puede tenerse una monición introductoria que explique el sentido de la celebración e invite a la participación activa.

7. El rito comienza, oportunamente, con el saludo del superior o el canto de un salmo o un himno apropiado.

8. El superior pregunta a los postulantes qué desean con estas palabras u otras semejantes:

Queridos hermanos, ¿qué pedís de nosotros?

9. Los postulantes expresan su petición con algunas palabras apropiadas preparadas por ellos, ya sea conjunta o individualmente.

Que nos permitáis experimentar durante un tiempo lo que es vuestra vida religiosa, que seamos probados por vosotros y que, deseosos de seguir a Cristo, nos permitáis ser admitidos en esta familia de los Sagrados Corazones.

10. Si parece mejor, pueden omitirse las preguntas y se hace la petición del siguiente modo: uno de los postulantes, en nombre de todos, dirigiéndose al superior y a la comunidad dice algunas de estas fórmulas:

- a) Impulsados por la misericordia de Dios, venimos aquí para experimentar vuestra vida religiosa; enseñadnos a seguir a Jesús el Señor en su infancia, su vida oculta, su vida pública y su vida crucificada; a vivir pobres, obedientes y castos; enseñadnos también a ser constantes en la oración, a hacer de la Eucaristía y de la Adoración el centro de nuestras vidas; a practicar la penitencia, a estar al servicio de la Iglesia y de todos los hombres, a vivir el espíritu de familia de la Congregación, a tener un solo corazón y una sola alma con vosotros. Ayudadnos a cumplir en todo momento las exigencias del Evangelio. Enseñadnos vuestra Regla y a vivir el amor fraterno.

- b) Impulsados por la misericordia de Dios, venimos aquí para experimentar vuestra vida religiosa; enseñadnos a seguir a Cristo crucificado, a vivir pobres, obedientes y castos; enseñadnos también a ser asiduos en la oración, a practicar la penitencia, a estar al servicio de la Iglesia y de todos los hombres, a tener un solo corazón y una sola alma con vosotros. Ayudadnos a cumplir en todo momento las exigencias del Evangelio. Enseñadnos vuestra Regla y a vivir el amor fraterno.

u otras palabras parecidas que los postulantes digan espontáneamente.

El superior contesta con estas o parecidas palabras:

Dios misericordioso os ayude con su gracia
y el divino Maestro os ilumine.

11. Después de las preguntas o de la petición, quien preside dice:

Oremos:

Señor Dios nuestro, de quien nace toda vocación religiosa, escucha las súplicas de tus hijos **N.** y **N.**, que desean ingresar en nuestra Congregación de los Sagrados Corazones, para amarte y servirte con más fidelidad; permite que nuestra vida de comunidad sea para ellos expresión sincera del amor fraterno. Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos:

Amén.

Celebración de la Palabra de Dios

12. Se leen textos apropiados de la Sagrada Escritura, intercalando responsorios oportunos (Cf. n. 281).
13. El que preside se dirige a la asamblea comentando las lecturas y la naturaleza de la vida religiosa SS.CC. Puede hacer uso de algún texto de la Congregación apropiado para este momento.

Conclusión del Rito

14. Es de alabar que el rito finalice con una oración universal o de los fieles y la oración dominical, a la que se puede añadir una súplica apropiada, por ejemplo:

- a) Eres tú, Señor, el que nos llamas.
Danos el buscar siempre tu voluntad
junto con nuestros hermanos **N.** y **N.**,
que desean servirte en el seno de nuestra Congregación
para así consagrarse a los Sagrados Corazones
de Jesús y de María.
Ayúdanos a llevar adelante el plan de amor
que tú tienes para ellos.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos:

Amén.

- b) Oh Dios, autor y dispensador de la vocación religiosa,
sé propicio a las súplicas de tus hijos
y concede a estos hermanos,
que desean experimentar nuestra vida,
conocer cuál es tu voluntad,
y a nosotros ayúdanos a ser siempre fieles en tu servicio.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos:

Amén.

15. Por último el superior entrega los novicios que acaban de ser admitidos al maestro, quien junto con la comunidad los acoge, los saluda fraternalmente y les hace entrega de las Constituciones que van a estudiar y meditar durante el noviciado. Mientras tanto se podría cantar algún himno o culminar la celebración con el canto de la Salve.

CAPÍTULO II

RITO DE LA PROFESIÓN TEMPORAL DENTRO DE LA MISA

- 16.** El rito que se describe en este capítulo se realiza dentro de la Misa. Solamente pueden utilizarlo los religiosos que emitan la primera profesión, después de acabar satisfactoriamente el noviciado (Cf. “Observaciones previas”, n. 5).
- 17.** Se dice la Misa que corresponde a la liturgia del día o la Misa ritual para el día de la primera profesión de los religiosos, conforme a las rúbricas (Cf. “Observaciones previas”, n. 9-11). (Para las oraciones de la Misa Cf. Misal Romano).
- 18.** Es conveniente que presida el sacrificio eucarístico el superior que recibe la profesión.
- 19.** La profesión religiosa, normalmente, se hace ante la sede; ésta, si lo piden las circunstancias, puede colocarse delante del altar. Colóquense en el presbiterio los asientos para los que van a profesar, de tal forma que los fieles puedan seguir perfectamente toda la acción litúrgica.
- 20.** Es oportuno que el cirio pascual ocupe un lugar destacado en el presbiterio. Si se usan velas para el rito de la profesión, sería adecuado que los que van a profesar las lleven ya encendidas en la procesión de entrada, depositándolas cerca del cirio pascual y retomándolas para el rito de la profesión.
- 21.** Prepárese en abundancia el pan y el vino para consagrar, de manera que haya suficiente para los ministros, los que van a profesar, sus padres, familiares, amigos y hermanos en religión. Por tanto, si se emplea sólo un cáliz, que sea suficientemente grande.

22. Además de lo que es necesario para la celebración de la Misa, prepárense el Ritual de la profesión religiosa y las insignias que vayan a entregarse.

RITO DE ENTRADA

23. Reunidos el pueblo y la comunidad religiosa, y después de preparar bien todo lo necesario, la procesión avanza por medio de la iglesia hasta el altar, mientras el coro, alternando con el pueblo, canta el introito de la Misa. La procesión se hace del modo acostumbrado y es recomendable que participen en ella los que van a profesar, ya revestidos con la túnica talar blanca y el cinturón de cuero, acompañados del maestro.

24. Al llegar al presbiterio, hacen una reverencia ante el altar y se colocan todos en los lugares designados para ellos; luego continúa la Misa.

LITURGIA DE LA PALABRA

25. En la liturgia de la Palabra se hace todo según es costumbre, excepto lo siguiente:

- a) Se pueden tomar las lecturas de la Misa del día o de los textos que se encuentran en el la selección del n. 281. (Cf. “Observaciones previas”, n. 9-10).
- b) No se omite el Credo, si lo prescriben las rúbricas de la liturgia del día.

PROFESIÓN RELIGIOSA

Llamada o petición

26. Después de la lectura del Evangelio, el celebrante y el pueblo se sientan, mientras que los que van a profesar permanecen de pie. Puede hacerse una monición para introducir a la asamblea en este rito. Después, si parece oportuno o las circunstancias lo piden, el diácono o el maestro de novicios llama por su nombre a los que van a profesar. Y ellos responden con éstas o parecidas palabras:

Aquí estoy, Señor; tú me has llamado.

27. Luego, el celebrante pregunta a los que van a profesar, con estas palabras:

Queridos hermanos,
en este momento de vuestra vida en el que os encontráis,
aquí, en presencia de los hermanos y hermanas
de la Congregación,
de vuestra familia y de vuestros amigos,
¿qué pedís a Dios y a su santa Iglesia?

Todos los que van a profesar responden a la vez, con estas o semejantes palabras:

La misericordia del Señor
y la gracia de servirle con fidelidad
en esta familia religiosa.

El celebrante y todos responden:

Te damos gracias, Señor.

o de otro modo semejante.

28. Si parece oportuno, puede omitirse la llamada y las preguntas del celebrante y se hace la petición del modo siguiente: uno de los que van a profesar, de pie, en nombre de todos, dirigiéndose al celebrante dice estas o semejantes palabras:

Nosotros, N. y N.,
después de conocer la Regla de Vida
y las Constituciones de la Congregación
y de vivir fraternalmente entre vosotros
un tiempo de prueba,
os pedimos poder consagrarnos a Dios y a su Reino,
haciendo la profesión religiosa en esta Congregación
de los Sagrados Corazones y de la Adoración Perpetua.

El celebrante y todos los religiosos responden:

Te damos gracias, Señor.

o de otro modo semejante.

Homilía o exhortación

29. Luego se sientan también los que van a profesar y tiene lugar la homilía o exhortación. En ella se comentan oportunamente las lecturas bíblicas y el don de la profesión religiosa para santificación de los elegidos y bien de la Iglesia y de la familia humana.

Interrogatorio

30. Al acabar la homilía, los que van a profesar se levantan. Puede hacerse una monición para introducir a la asamblea en este rito. Si quienes van a profesar han portado velas durante la procesión de entrada, las retoman de nuevo ahora para el interrogatorio.

El celebrante les pregunta si están dispuestos a entregarse a Dios y a avanzar por la senda de la caridad perfecta, según las Constituciones de la Congregación.

Celebrante:

Queridos hermanos,
consagrados ya a Dios por el agua y el Espíritu Santo,
¿queréis ahora uniros a él por la profesión religiosa?

Todos los que van a profesar responden a la vez:

Sí, quiero.

Celebrante:

¿Queréis entrar en el misterio del amor redentor,
no anteponiendo nada al amor de Cristo,
guardando la castidad por el reino de los cielos,
aceptando voluntariamente la pobreza
y prometiendo obediencia,
para así consagraros a los Sagrados Corazones?

Todos los que van a profesar responden a la vez:

Sí, quiero.

Celebrante:

¿Queréis, bajo la acción del Espíritu Santo,
gastar generosamente vuestra vida
sirviendo al pueblo de Dios
como hermanos
de la Congregación de los Sagrados Corazones,
viviendo vuestros compromisos en comunidad
como miembros de una sola Congregación
de hermanos y hermanas?

Todos los que van a profesar responden a la vez:

Sí, quiero.

Celebrante:

Que Dios os ayude a contemplar, vivir y anunciar su amor,
y que él mismo lleve a término la obra buena
que comenzó en vosotros.

Todos:

Amén.

Petición de la ayuda de Dios

31. El celebrante pide la ayuda de Dios invitando a la asamblea a orar en silencio por un momento y luego dice una oración. Algunas oraciones posibles para este momento:

- a) Mira, Señor, con bondad
a estos hijos tuyos **N.** y **N.**,
que en presencia de la Iglesia
quieren hoy consagrar su vida al Corazón de tu Hijo,
prometiendo guardar los consejos evangélicos;
que en el Corazón de María encuentren
el modelo de fe en tu amor
y así, su modo de vivir te glorifique
y contribuya a la salvación de los hombres.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos:

Amén.

- b) Mira, Señor, con bondad
a estos hijos tuyos
que en presencia de la Iglesia
quieren consagrarte hoy su vida
en la familia de los Sagrados Corazones,
siguiendo a tu Hijo
por la profesión de los consejos evangélicos;
que esta consagración les conduzca
a no anteponer nada al amor de Cristo
y que así sus vidas sean manifestación
de tu amor compasivo.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos:

Amén.

Profesión

32. Al acabar la oración, cada uno de los que van a profesar se acerca al superior, se arrodilla y en sus manos lee la fórmula de la profesión.

“Yo, N.N., en conformidad con las Constituciones aprobadas por la Santa Sede Apostólica, hago por tres años, voto de castidad, pobreza y obediencia como hermano de la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, en cuyo servicio quiero vivir y morir. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén”.

- 33.** Inmediatamente, el diácono u otro religioso le acerca el Evangelio, y colocando la mano sobre el mismo dice:

Así Dios me ayude y su santo Evangelio.

- 34.** El superior recibe la profesión con estas palabras:

Yo, N.N., Superior General (Provincial o Delegado), acepto tu profesión religiosa en nombre de la Iglesia y de la Congregación.

- 35.** Después, el que acaba de profesar se dirige al altar y firma el acta de la profesión. Luego regresa a su sitio.

Entrega de las insignias de la profesión

- 36.** Los nuevos profesos reciben el escapulario con el emblema de los Sagrados Corazones. Excepto que los Estatutos provinciales (Cf. Estatuto General n. 13) hayan determinado diversamente.

- 37.** Antes de la entrega del escapulario el celebrante les dice las siguientes palabras:

En el Corazón de Jesús, el Hijo amado del Padre,
reconocemos el amor de Dios para con nosotros;
en el Corazón de la Virgen María, la humilde sierva,
encontramos el modelo de nuestra fe en el amor
y de participación en la misión de Jesús.
El Señor, con su bondad,
os llamó el día de vuestro bautismo,
a dejaros conducir por el Espíritu
y a ser revestidos de Cristo
para ser testigos de su misericordia.
Haced vuestras las actitudes, opciones y tareas
que llevaron a Jesús al extremo
de tener su corazón traspasado en la cruz.
Que sostenidos por la intercesión de la Virgen María,
de san Damián, del beato Eustaquio, y de toda la Iglesia,
os mantengáis siempre en el servicio al Evangelio.

A continuación el maestro, y si se estima oportuno algunos otros religiosos más, hacen entrega a cada nuevo profeso del escapulario y le ayudan a ponérselo. Entretanto y según las circunstancias el coro entona un cántico apropiado.

Acogida de la comunidad

38. Acabada la entrega de las insignias de la profesión, la comunidad SS.CC. recibe a los nuevos profesos con un abrazo de paz. Los profesos reciben el abrazo de paz en primer lugar de los superiores y luego de todos miembros de la Congregación presentes en la celebración. Mientras tanto se puede cantar un canto apropiado.

Conclusión del rito de la profesión

39. El rito concluye de una manera apta, con una oración universal o de los fieles (Cf. n. 282).

LITURGIA EUCARÍSTICA

40. Mientras se canta el ofertorio, es recomendable que algunos de los religiosos que acaban de profesar lleven al altar el pan, vino y agua para el sacrificio eucarístico.

41. El celebrante da la paz a cada uno de los nuevos profesos, según la costumbre del lugar, en el momento acostumbrado de la Misa.

42. Cuando el celebrante ha tomado el Cuerpo y la Sangre del Señor, los nuevos profesos se acercan al altar para recibir la comunión, que ordinariamente se distribuirá bajo las dos especies. Después de ellos comulgan, del mismo modo, sus padres, familiares y hermanos en religión.

CAPÍTULO III

RITO DE LA PROFESIÓN PERPETUA DENTRO DE LA MISA

- 43.** Para la celebración del rito de la profesión, por la que el religioso se entrega perpetuamente a Dios, son días muy oportunos los domingos o las solemnidades del Señor, de la Virgen o de los Santos que sobresalieron en la vida religiosa.
- 44.** El rito de la profesión perpetua se celebra separadamente de los demás ritos de la profesión (Cf. "Observaciones previas", n. 8).
- 45.** Avítese, con tiempo, a los fieles el día y la hora, para que pueda acudir el mayor número posible.
- 46.** Se dice la Misa correspondiente a la liturgia del día o la Misa ritual para el día de la profesión perpetua de los religiosos, según las rúbricas (Cf. "Observaciones previas", n. 9-11). (Para las oraciones de la Misa Cf. Misal Romano).
- 47.** Donde sea posible y la utilidad de los fieles no exija la celebración particular de todos los sacerdotes presentes, se prefiere la Misa concelebrada, presidida por el superior que ha de recibir la profesión de sus hermanos.
- 48.** Normalmente la profesión se tiene en la iglesia de la familia religiosa. Pero se puede celebrar convenientemente el rito en la catedral o parroquia o en cualquier otra iglesia importante si pareciere oportuno por razones pastorales, para honra de la vida religiosa y edificación del Pueblo de Dios o para que haya mayor asistencia.
- 49.** La acción litúrgica debe celebrarse con toda la solemnidad que requiere el rito, pero hay que evitar la suntuosidad que desdice de la pobreza religiosa.

- 50.** La profesión religiosa se tiene normalmente junto al sitial; sin embargo, para facilitar la participación de los fieles, puede colocarse el sitial delante del altar. En el mismo presbiterio dispónganse los asientos para los religiosos que van a profesar, de modo que los fieles puedan seguir bien la acción litúrgica.
- 51.** El pan y el vino para consagrar, prepárense en cantidad suficiente para los ministros, los que van a hacer la profesión, sus padres, parientes y hermanos en religión. Por tanto, si sólo se usa un cáliz, que tenga suficiente capacidad.
- 52.** Además de todo lo que se necesita para la Misa, prepárense también el Ritual de la profesión religiosa.

RITO DE ENTRADA

- 53.** Reunidos el pueblo y la comunidad religiosa, y después de preparar bien todo lo necesario, avanza la procesión por medio de la iglesia hasta el altar, mientras el coro con el pueblo canta el introito de la Misa. La procesión se hace del modo acostumbrado y es recomendable que participen en ella los que van a profesar. Al llegar al presbiterio hacen una reverencia ante el altar y se colocan todos en los lugares designados para ellos; luego continúa la Misa.

LITURGIA DE LA PALABRA

- 54.** En la liturgia de la Palabra se hace todo según es costumbre, excepto lo siguiente:
- a) Se pueden tomar las lecturas de la Misa del día o de los textos que se señalan en la selección de textos del n. 281. (Cf. “Observaciones previas”, n. 9-10).
 - b) No se omite el Credo si se prescribe en las rúbricas de la liturgia del día.
 - c) Se omite la oración de los fieles.

PROFESIÓN RELIGIOSA

Llamada o petición

55. Después de la lectura del Evangelio, el celebrante y el pueblo se sientan, mientras que los que van a profesar permanecen de pie. Después, si parece oportuno o las circunstancias lo piden, el diácono o el formador responsable llama por su nombre a los que van a profesar, y ellos responden:

Aquí estoy, Señor; tú me has llamado.

o con algunas palabras semejantes.

56. Luego, el celebrante pregunta a los que van a profesar, con estas palabras:

Queridos hermanos,
en este momento de vuestra vida en el que os encontráis,
aquí, en presencia de los hermanos y hermanas
de la Congregación,
de vuestra familia y de vuestros amigos,
¿qué pedís a Dios y a su santa Iglesia?

Todos los que van a profesar responden a la vez, con estas o semejantes palabras:

Después de haber vivido varios años con vosotros,
de haber experimentado la vida religiosa
según la Regla de Vida
y las Constituciones de la Congregación,
pedimos poder consagrarnos a Dios y a su Reino,
haciendo la profesión perpetua en esta Congregación
de los Sagrados Corazones y de la Adoración Perpetua.

El celebrante y todos responden:

Te damos gracias, Señor.

o de otro modo apto.

57. Si parece, puede omitirse la llamada y las preguntas del celebrante y se hace la petición del modo siguiente: uno de los que van a profesar, de pie, en nombre de todos, dirigiéndose al celebrante, dice estas o parecidas palabras:

Nosotros,
conscientes de que ya estamos consagrados a Dios
por los vínculos de la vida religiosa,
te pedimos, Padre, que nos admitas a la profesión perpetua
en esta Congregación de los Sagrados Corazones
para alabanza de Dios y servicio de la Iglesia.

El celebrante y todos los religiosos de la comunidad responden:

Te damos gracias, Señor.

o con palabras semejantes.

Homilía o exhortación

58. Luego se sientan también los que van a profesar y se tiene la homilía o exhortación. En ella se comentan oportunamente las lecturas bíblicas y el don de la profesión religiosa para santificación de los elegidos y bien de la Iglesia y de la humanidad.

Interrogatorio

59. Al acabar la homilía, los que van a profesar se levantan. El celebrante les pregunta si están dispuestos a entregarse a Dios y a avanzar por la senda de la caridad perfecta, según las Constituciones de la Congregación.

Queridos hermanos,
el día de vuestro bautismo fuisteis consagrados al Señor
por el agua y el Espíritu.
¿Queréis uniros más estrechamente a Dios
por la profesión perpetua?

Todos los que van a profesar responden a la vez:

Sí, quiero.

Celebrante:

Según el designio del Padre,
Jesucristo ha venido al mundo para servir
y dar su vida a fin de que tengamos vida en abundancia.
¿Queréis seguirlo siempre con un corazón libre y alegre,
como el de la Virgen María,
no anteponer nada al amor de Cristo,
guardar la castidad, elegir la pobreza y vivir la obediencia?

Todos los que van a profesar responden a la vez:

Sí, quiero.

Celebrante:

En la comunión de la Iglesia, Pueblo de Dios,
nuestra familia religiosa ha recibido la misión
de contemplar, vivir y anunciar el amor de Dios
manifestado en el Corazón de Cristo.
Fortalecidos con el ejemplo y la oración
de nuestros hermanos san Damián y beato Eustaquio,
¿queréis participar de nuestra misión?

Todos los que van a profesar responden a la vez:

Sí, quiero.

Celebrante:

Los hermanos y hermanas de nuestra familia religiosa
constituyen una sola Congregación, con un solo carisma,
una sola misión, una sola espiritualidad.
¿Queréis, bajo la acción del Espíritu Santo,
gastar generosamente vuestra vida
al servicio del pueblo de Dios
viviendo vuestros compromisos en comunidad
como miembros de una sola Congregación
de hermanos y hermanas?

Todos los que van a profesar responden a la vez:

Sí, quiero.

60. Entonces el celebrante confirma la decisión de los que van a profesar, diciendo estas palabras:

Os invito, entonces, a que hagáis vuestra profesión perpetua para consagraros a los Sagrados Corazones.

Dios, que comenzó en vosotros la obra buena, él mismo la lleve a término hasta el día de Cristo Jesús.

Todos responden:

Amén.

Oración litánica

61. Todos se ponen de pie. El celebrante, con las manos juntas, vuelto al pueblo, dice:

Oremos, queridos hermanos,
a Dios Padre todopoderoso,
para que derrame su bendición
sobre estos hijos suyos,
a quienes ha llamado al perfecto seguimiento de Cristo,
y les confirme piadosamente en su santo propósito.

El diácono advierte:

Pongámonos de rodillas.

62. El celebrante se pone de rodillas delante de su sede; los que van a profesar se postran o ponen de rodillas, los demás se ponen de rodillas. En el tiempo pascual y en los domingos, todos, excepto los que van a profesar, permanecen de pie.

63. Los cantores cantan las letanías del rito de la profesión religiosa, y todos responden. Puede omitirse alguna de las peticiones que se señalan con la misma letra. También pueden añadirse otras peticiones, si es oportuno. Para otra posible fórmula Cf. n. 283.

- | | |
|--|---------------------|
| De todo pecado. | Líbranos, Señor. |
| De la muerte eterna. | Líbranos, Señor. |
| Por tu encarnación. | Líbranos, Señor. |
| Por tu muerte y resurrección. | Líbranos, Señor. |
| Por el envío del Espíritu Santo. | Líbranos, Señor. |
| Nosotros que somos pecadores. | Te rogamos, óyenos. |
|
 | |
| a) Para que hagas más fecunda la vida de la Iglesia, con la oblación y el apostolado de tus hijos. | Te rogamos, óyenos. |
|
 | |
| a) Para que aumentes continuamente los dones del Espíritu Santo en tu siervo el Papa N., y en los demás obispos. | Te rogamos, óyenos. |
|
 | |
| b) Para que ordenes la vida y el trabajo de los religiosos al progreso de la sociedad humana. | Te rogamos, óyenos. |
|
 | |
| b) Para que lleves a todos los hombres a la plenitud de la vida cristiana. | Te rogamos, óyenos. |
|
 | |
| c) Para que conserves y aumentes en todas las congregaciones religiosas la caridad de Cristo y el espíritu que animó a sus fundadores. | Te rogamos, óyenos. |
|
 | |
| c) Para que asocies más plenamente a la obra de la redención a todos los que profesan los consejos evangélicos. | Te rogamos, óyenos. |
|
 | |
| d) Para que compenses con tus dones el sacrificio que representa para los padres de estos siervos tuyos la entrega de sus hijos. | Te rogamos, óyenos. |

- d) Para que de día en día configures a estos hijos tuyos con Cristo, el primogénito entre muchos hermanos. Te rogamos, óyenos.
- e) Para que concedas la virtud de la perseverancia a estos hijos tuyos. Te rogamos, óyenos.
- e) Para que bendigas, santifiques y consagres a estos hijos tuyos, hermanos nuestros. Te rogamos, óyenos.
- Jesús, Hijo de Dios vivo. Te rogamos, óyenos.
Cristo, óyenos. Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos. Cristo, escúchanos.

64. El celebrante se levanta, y, con las manos extendidas, dice:

Escucha, Señor,
las súplicas de tu pueblo,
y con tu gracia
prepara los corazones de tus hijos,
para que el fuego del Espíritu Santo
purifique los corazones que se consagran a ti,
y los inflame vivamente de caridad.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos:

Amén.

Diácono:

Podéis levantaros.

Y todos se levantan.

Profesión

65. Al acabar la oración, cada uno de los que van a profesar se acerca al superior, se arrodilla y en sus manos lee la fórmula de la profesión que tiene escrita de su puño y letra.

“Yo, N.N., en conformidad con las Constituciones aprobadas por la Santa Sede Apostólica, hago para siempre, voto de castidad, pobreza y obediencia como hermano de la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, en cuyo servicio quiero vivir y morir. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén”.

66. Inmediatamente, el diácono u otro religioso le acerca el Evangelio, y colocando la mano sobre el mismo dice:

Así Dios me ayude y su santo Evangelio.

67. El superior recibe la profesión con estas palabras:

Yo, N.N., Superior General (Provincial o Delegado), acepto tu profesión religiosa en nombre de la Iglesia y de la Congregación.

68. Después el que acaba de profesar se dirige al altar y firma el acta de la profesión. Luego regresa a su sitio.

Bendición solemne o de consagración del profeso

69. Los que acaban de profesar se ponen de rodillas y el celebrante, con las manos extendidas delante del pecho, dice la oración de bendición. Las palabras de estas oraciones que están entre paréntesis se pueden omitir. También puede decirse la oración “Dios Padre, por ti florece...”, que se encuentra en el número 70.

Oh Dios,
fuente y origen de toda santidad,
que de tal modo has amado a los hombres
que los ha hecho partícipes de tu divinidad
y no has permitido que este designio de tu amor
lo extinguiera el pecado de Adán
ni lo cambiaran los delitos del mundo.

Ya en el comienzo de los tiempos
nos diste en Abel un ejemplo de vida inocente;
suscitaste, además, en el pueblo hebreo
varones santos y mujeres ilustres en toda virtud,
entre las que sobresale la Hija de Sión,
la Santísima Virgen María,
en cuyas entrañas virginales
se encarnó para la salvación del mundo,
tu Palabra, Jesucristo nuestro Señor.

Él es la imagen de la santidad querida por ti:
se hizo pobre para enriquecernos,
se hizo siervo para devolvernos la libertad.
Por su misterio pascual
redimió al mundo con amor inefable
y santificó a su Iglesia,
a la que prometió los dones del Espíritu.

Tú, Señor, bajo la inspiración del Paráclito,
has atraído innumerables hijos
hacia el seguimiento de Cristo,
para que, dejadas todas las cosas
y ligados con el vínculo del amor,
se unan a ti con ánimo ferviente
y estén al servicio de todos los hermanos.

Mira, Señor, a estos hijos tuyos,
a quienes has llamado según tu providencia,
y derrama sobre ellos el Espíritu Santo,
para que puedan cumplir fielmente con tu ayuda
lo que hoy, llenos de alegría, han prometido.
Mediten atentamente y sigan con constancia
los ejemplos del Divino Maestro.

(Abunde en ellos una castidad sin mancha,
una pobreza alegre,
una obediencia generosa.

Te agraden por su humildad,
te sirvan con sumiso corazón,
te amen con caridad ferviente.
Sean pacientes en la tribulación,
firmes en la fe,
gozosos en la esperanza,
activos en el amor.)

Su vida edifique la Iglesia,
promueva la salvación del mundo,
sea signo preclaro de los bienes celestes.

Señor, Padre Santo,
sé para estos hijos tuyos apoyo y guía,
y cuando lleguen al tribunal de tu Hijo,
sé recompensa y premio,
para que se alegren de haber consumado
la ofrenda de su vida religiosa;
así, afianzados en tu amor,
disfrutarán de la compañía de los santos,
con quienes te alabarán perpetuamente.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos:

Amén.

70. Otra plegaria de bendición solemne o de consagración de profesos:

Dios Padre,
por ti florece tu Iglesia santificada,
a ti te corresponde la alabanza de toda criatura.
En el comienzo de los tiempos
creaste un mundo feliz,
y al quedar derrumbado por el pecado de Adán,
tú prometiste unos cielos nuevos y una tierra nueva.

Entregaste la tierra a los hombres,
para que la hiciesen fecunda con su trabajo,
y caminando por ella
dirigiesen sus pasos a la ciudad celeste.
Sobre tus hijos, iniciados en los misterios sagrados
y reunidos en la Iglesia santa,
distribuyes los dones variados de los carismas,
para que unos te sirvan en la vida matrimonial
y renunciando otros a las nupcias,
por el reino de los cielos,
comuniquen sus bienes con los hermanos,
se amen mutuamente en caridad,
y, formando un solo corazón,
manifiesten la imagen de la asamblea eterna.

Te suplicamos
que derrames desde el cielo el Espíritu Paráclito
sobre estos hijos tuyos
que han aceptado las palabras de Cristo con fe constante.
Fortalece sus espíritus
y conforma su vida a la doctrina del Evangelio.
Abunde en ellos, Señor, la caridad mutua
y brille el amor a los hombres,
para que sean signo claro
de que tú eres el único Dios verdadero
y amas a todos los hombres con amor infinito.

Concédeles, Señor,
que, resistiendo firmemente los combates de esta vida,
reciban ya ahora el céntuplo que has prometido,
y merezcan alcanzar al final el premio eterno.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos:

Amén.

Acogida de la comunidad

71. Después de concluida la oración de bendición solemne, la comunidad SS.CC. recibe a los nuevos profesos con un abrazo de paz. Antes del abrazo de acogida, el celebrante dice:

Públicamente ratifico que formáis parte de nuestra comunidad y sois miembros de esta Congregación de los Sagrados Corazones, para que desde ahora todo lo tengáis en común con nosotros.

Y se puede añadir:

Desempeñad fielmente el ministerio que la Iglesia os encomienda, y ejercedlo en su nombre.

Y todos los miembros de la familia religiosa asienten diciendo:

Amén.

72. Los profesos reciben el abrazo de paz en primer lugar de los superiores y luego de los miembros de la Congregación presentes en la celebración. Mientras tanto se puede cantar el salmo 132 u otro canto apropiado.

73. Al acabar, los religiosos que han profesado se vuelven a su sitio. Y continúa la Misa.

LITURGIA EUCARÍSTICA

- 74.** Mientras se canta el ofertorio es recomendable que algunos de los religiosos que acaban de profesar, lleven el pan, vino y agua para el sacrificio eucarístico.
- 75.** En las preces eucarísticas se hace conmemoración de la oblación de los profesos, con las fórmulas correspondientes, tal como se indica en los propios lugares del Misal Romano.
- 76.** El celebrante da la paz a cada uno de los nuevos profesos, según la costumbre del lugar, en el momento acostumbrado de la Misa.
- 77.** Después que el celebrante ha tomado el Cuerpo y la Sangre del Señor, los nuevos profesos se acercan al altar para recibir la comunión, que se puede distribuir bajo las dos especies. Después de ellos comulgan, del mismo modo, sus padres, familiares y comunidad religiosa.

DESPEDIDA

- 78.** Al acabar la oración después de la comunión, los religiosos que acaban de ser consagrados a Dios se colocan delante del altar y el celebrante, vuelto hacia ellos, con las manos extendidas sobre ellos y el pueblo, dice:

Dios nuestro Padre
bendiga a estos hijos suyos
a quienes ha llamado al seguimiento de su Hijo
en la vida religiosa,
dentro de la Congregación de los Sagrados Corazones.

Todos:

Amén.

Celebrante:

Él, que os ha llamado al seguimiento de Cristo
mantenga vuestro corazón
lleno de esperanza y coraje
para poder contemplar, vivir y anunciar
su amor redentor.

Todos:

Amén.

Celebrante:

Que el Señor os ayude
a vivir vuestra vocación de adoradores perpetuos,
con paz, sencillez, paciencia y fraternidad,
entregando vuestra vida
al servicio de la Iglesia y del mundo,
especialmente de los más necesitados.

Todos:

Amén.

79. Finalmente bendice a todo el pueblo:

Y a todos vosotros,
que habéis participado en esta celebración,
os bendiga Dios Todopoderoso,
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo.

Todos:

Amén.

CAPÍTULO IV

RITO DE LA RENOVACIÓN DE VOTOS TEMPORALES

- 80.** La renovación de los votos, que se hace por la ley general de la Iglesia y según lo establecido en el artículo 79 de las Constituciones (Hermanos), puede tener lugar dentro de la Misa, pero también puede insertarse en una celebración de la Palabra de Dios o en la Liturgia de las Horas.
- 81.** Celébrese el rito de la renovación de votos con la máxima sobriedad, sobre todo si se trata de una renovación por un año o incluso por menos tiempo.
- 82.** Se dice la Misa correspondiente a la liturgia del día o la Misa ritual para el día de la renovación de votos, conforme a las rúbricas (Cf. “Observaciones previas”, n. 9-11). (Para las oraciones de la Misa Cf. Misal Romano).
- 83.** Normalmente preside la celebración del sacrificio eucarístico el superior que recibe la renovación de los votos.

LITURGIA DE LA PALABRA

- 84.** En la liturgia de la Palabra se hace todo según es costumbre, excepto lo siguiente:
- a. Se pueden tomar las lecturas de la Misa del día o de los textos que se señalan en la selección del n. 281 (Cf. “Observaciones previas”, n. 9-10).
 - b. Se dice el Credo, si lo prescriben las rúbricas de la liturgia del día.
- 85.** Después del Evangelio se tiene la homilía. En ella se comentan las lecturas bíblicas y también el sentido y valor de la vida religiosa.

RENOVACIÓN DE LOS VOTOS

Petición de la ayuda de Dios

86. Al acabar la homilía, el celebrante pide la ayuda de Dios, diciendo, por ejemplo:

Oremos, queridos hermanos, a Dios,
fuente de toda perseverancia,
a favor de estos hijos suyos,
que hoy van a renovar ante la Iglesia
su profesión religiosa.

Todos oran en silencio durante unos momentos. Luego el celebrante dice:

Te pedimos, Señor, que mires con bondad
a esta familia de los Sagrados Corazones
reunida hoy en tu nombre.
Concede a nuestros hermanos **N. y N.**,
perseverancia para contemplar
el misterio del amor redentor del Corazón de Cristo
y confiarse plenamente al Corazón de María.
Que esta consagración que quieren renovar
les conduzca a no anteponer nada al amor de Cristo
y que así sus vidas sean manifestación
de tu amor compasivo.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos:

Amén.

Profesión

87. Al acabar la oración, cada uno de los que van a profesar se acerca al superior, se arrodilla y en sus manos lee la fórmula de la profesión.

“Yo, N.N., en conformidad con las Constituciones aprobadas por la Santa Sede Apostólica, renuevo por (n) años, voto de castidad, pobreza y obediencia como hermano de la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, en cuyo servicio quiero vivir y morir. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén”.

88. Inmediatamente, el diácono u otro religioso le acerca el Evangelio, y colocando la mano sobre el mismo dice:

Así Dios me ayude y su santo Evangelio.

89. El superior recibe la profesión con estas palabras:

Yo, N.N., Superior General (Provincial o Delegado), acepto tu profesión religiosa en nombre de la Iglesia y de la Congregación.

90. Es oportuno que termine el rito con la oración universal o de los fieles para la que pueden tomarse las fórmulas que se proponen en el número 282.

91. Después, si es el caso, continúa la Misa como habitualmente.

LITURGIA EUCARÍSTICA

92. Mientras se canta el ofertorio es recomendable que algunos de los religiosos que acaban de renovar los votos lleven el pan, vino y agua para el sacrificio eucarístico.

93. El celebrante da la paz a cada uno de los religiosos que renovaron su profesión.

94. Después que el celebrante ha tomado el Cuerpo y la Sangre del Señor, los religiosos que han renovado su profesión, se acercan al altar para recibir la comunión bajo las dos especies.

SEGUNDA PARTE

**RITUAL DE LA PROFESIÓN
DE LAS RELIGIOSAS**

CAPÍTULO I

RITO DE INICIACIÓN

EN LA VIDA RELIGIOSA

- 95.** En el día en que comienza el noviciado canónico es conveniente tener un rito para obtener de Dios la gracia de alcanzar el fin al que se ordena.
- 96.** Se prohíbe realizar el rito de iniciación dentro de la Misa.
- 97.** El rito debe ser sencillo, sobrio y reservado para la comunidad SS.CC.
- 98.** En los textos del rito, evítese todo lo que de algún modo parezca atentar contra la libertad de las novicias o deforme el verdadero sentido del noviciado o de la prueba.
- 99.** Tendrá lugar, normalmente, en la comunidad del noviciado. Escójase para este rito la sala capitular u otro lugar apropiado. Si fuera necesario, puede celebrarse en la capilla.

DESCRIPCIÓN DEL RITO

El rito de iniciación se inserta convenientemente en una celebración especial de la Palabra de Dios que esclarezca la naturaleza de la vida religiosa y la índole propia de la Congregación.

Ritos iniciales

- 100.** Antes de iniciar el rito puede tenerse una monición introductoria que explique el sentido de la celebración e invite a la participación activa.
- 101.** El rito comienza, oportunamente, con el saludo de la superiora o el canto de un salmo o un himno apropiado.

102. La superiora pregunta a las postulantes qué desean con estas palabras u otras semejantes:

Queridas hermanas, ¿qué pedís de nosotras?

103. Las postulantes expresan su petición con algunas palabras apropiadas preparadas por ellas, ya sea conjunta o individualmente.

Que nos permitáis experimentar durante un tiempo lo que es vuestra vida religiosa, y que juzguéis de nuestra actitud para seguir a Cristo, en esta familia de los Sagrados Corazones.

La superiora responde:

El Señor os ayude a realizar este deseo.

Todas:

Amén.

104. Si parece mejor, pueden omitirse las preguntas y se hace la petición del siguiente modo: una de las postulantes, en nombre de todas, dirigiéndose a la superiora y a la comunidad dice algunas de estas fórmulas:

- a) Impulsadas por la misericordia de Dios,
venimos aquí para experimentar vuestra vida religiosa;
enseñadnos a seguir a Jesús el Señor
en su infancia, su vida oculta, su vida pública
y su vida crucificada,
a vivir pobres, obedientes y castas;
enseñadnos también a ser constantes en la oración,
a hacer de la Eucaristía y de la Adoración
el centro de nuestras vidas;
a practicar la penitencia,
a estar al servicio de la Iglesia
y de todos los hombres y mujeres,
a vivir el espíritu de familia de la Congregación,
a tener un solo corazón y una sola alma con vosotras.
Ayudadnos a cumplir en todo momento
las exigencias del Evangelio.
Enseñadnos vuestra Regla y a vivir el amor fraterno.

- b) Impulsadas por la misericordia de Dios,
venimos aquí para experimentar vuestra vida religiosa;
enseñadnos a seguir a Cristo crucificado,
a vivir pobres, obedientes y castas;
enseñadnos también a ser asiduas en la oración,
a practicar la penitencia,
a estar al servicio de la Iglesia
y de todos los hombres y mujeres,
a tener un solo corazón y una sola alma con vosotras.
Ayudadnos a cumplir en todo momento
las exigencias del Evangelio.
Enseñadnos vuestra Regla y a vivir el amor fraterno.

u otras palabras parecidas que las postulantes digan espontáneamente.

La superiora contesta con estas o parecidas palabras:

Dios misericordioso os ayude con su gracia
y el divino Maestro os ilumine.

105. Después de las preguntas o de la petición, quien preside dice:

Oremos:

Señor Dios nuestro, de quien nace toda vocación religiosa,
escucha las súplicas de tus hijas N. y N.,
que desean ser agregadas
a nuestra Congregación de los Sagrados Corazones,
para amarte y servirte con más fidelidad;
permite que nuestra vida de comunidad sea para ellas
expresión sincera del amor fraterno.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos:

Amén.

Celebración de la Palabra de Dios

106. Se leen textos apropiados de la Sagrada Escritura, intercalando responsorios oportunos (Cf. n. 281).

107. Después de las lecturas la superiora habla a la comunidad y a las postulantes sobre la naturaleza de la vida religiosa SS.CC. Puede hacer uso de algún texto de la Congregación apropiado para este momento.

Conclusión del Rito

108. Es de alabar que el rito finalice con una oración universal o de los fieles y la oración dominical, a la que se puede añadir una súplica apropiada, por ejemplo:

- a) Eres tú, Señor, el que nos llamas.
Danos el buscar siempre tu voluntad
junto con nuestras hermanas **N.** y **N.**,
que desean servirte en el seno de nuestra Congregación
para así consagrarse a los Sagrados Corazones
de Jesús y de María.
Ayúdanos a llevar adelante el plan de amor
que tú tienes para ellas.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos:

Amén.

- b) Oh Dios, autor y dispensador de la vocación religiosa,
escucha nuestras súplicas,
y concédenos que, juntamente con estas hermanas nuestras,
que desean seguir a tu Hijo en la vida religiosa,
busquemos en todo la voluntad divina,
y así podamos cumplir tu designio sobre ellas.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos:

Amén.

109. Por último la superiora entrega las novicias que acaban de ser admitidos a la maestra, quien junto con la comunidad las acoge, las saluda fraternalmente y les hace entrega de las Constituciones que van a estudiar y meditar durante el noviciado. Mientras tanto se podría cantar algún himno o culminar la celebración con el canto de la Salve.

CAPÍTULO II

RITO DE LA PROFESIÓN TEMPORAL

DENTRO DE LA MISA

110. El rito que se describe en este capítulo se realiza dentro de la Misa. Solamente pueden utilizarlo las religiosas que emitan la primera profesión, después de acabar satisfactoriamente el noviciado (Cf. “Observaciones previas”, n. 5).

111. Se dice la Misa que corresponde a la liturgia del día o la Misa ritual para el día de la primera profesión de las religiosas, conforme a las rúbricas (Cf. “Observaciones previas”, n. 9-11). (Para las oraciones de la Misa Cf. Misal Romano).

112. La profesión religiosa, normalmente, se hace ante la sede; ésta, si lo piden las circunstancias, puede colocarse delante del altar. En un lugar apropiado del presbiterio prepárese un sitial para la superiora que ha de recibir la profesión de las hermanas. Colóquense en el presbiterio los asientos para las que van a profesar, de tal forma que los fieles puedan seguir perfectamente toda la acción litúrgica.

113. Es oportuno que el cirio pascual ocupe un lugar destacado en el presbiterio. Si se usan velas para el rito de la profesión, sería adecuado que las que van a profesar las lleven ya encendidas en la procesión de entrada, depositándolas cerca del cirio pascual y retomándolas para el rito de la profesión.

114. Prepárese en abundancia el pan y el vino para consagrar, de manera que haya suficiente para los ministros, las que van a profesar, sus padres, familiares, amigos y hermanos y hermanas en religión. Por tanto, si se emplea sólo un cáliz, que sea suficientemente grande.

115. Además de lo que es necesario para la celebración de la Misa, prepárense el Ritual de la profesión religiosa y las insignias que vayan a entregarse.

RITO DE ENTRADA

116. Reunidos el pueblo y la comunidad religiosa, y después de preparar bien todo lo necesario, la procesión avanza por medio de la iglesia hasta el altar, mientras el coro, alternando con el pueblo, canta el introito de la Misa. La procesión se hace del modo acostumbrado y es recomendable que participen en ella las que van a profesar, acompañadas de la superiora y la maestra.

117. Al llegar al presbiterio, hacen una reverencia ante el altar y se colocan todos en los lugares designados para ellos; luego continúa la Misa.

LITURGIA DE LA PALABRA

118. En la liturgia de la Palabra se hace todo según es costumbre, excepto lo siguiente:

- a) Se pueden tomar las lecturas de la Misa del día o de los textos que se encuentran en el la selección del n. 281 (Cf. “Observaciones previas”, n. 9-10).
- b) No se omite el Credo, si lo prescriben las rúbricas de la liturgia del día.

PROFESIÓN RELIGIOSA

Llamada o petición

119. Después de la lectura del Evangelio, el celebrante y el pueblo se sientan, mientras que las que van a profesar permanecen de pie. Puede hacerse una monición para introducir a la asamblea en este rito. Después, si parece oportuno o las circunstancias lo piden, el diácono o la maestra de novicias llama por su nombre a las que van a profesar. Y ellas responden con éstas o parecidas palabras:

Aquí estoy, Señor; tú me has llamado.

120. Luego, el celebrante pregunta a las que van a profesar, con estas palabras:

Queridas hermanas,
en este momento de vuestra vida en el que os encontráis,
aquí, en presencia de los hermanos
y hermanas de la Congregación,
de vuestra familia y de vuestros amigos,
¿qué pedís a Dios y a su santa Iglesia?

Todas las que van a profesar responden a la vez, con estas o semejantes palabras:

La misericordia del Señor
y la gracia de servirle con fidelidad
en esta familia religiosa.

El celebrante y todos responden:

Te damos gracias, Señor.

o de otro modo semejante.

121. Si parece oportuno, puede omitirse la llamada y las preguntas del celebrante y se hace la petición del modo siguiente: una de las que van a profesar, de pie, en nombre de todas, dirigiéndose al celebrante dice estas o semejantes palabras:

Nosotras, N. y N.,
después de conocer la Regla de Vida
y las Constituciones de la Congregación
y de vivir fraternalmente entre vosotras
un tiempo de prueba,
os pedimos poder consagrarnos a Dios y a su Reino,
haciendo la profesión religiosa en esta Congregación
de los Sagrados Corazones y de la Adoración Perpetua.

El celebrante y todos los religiosos responden:

Te damos gracias, Señor.

o de otro modo semejante.

Homilía o exhortación

122. Luego se sientan también las que van a profesar y tiene lugar la homilía o exhortación. En ella se comentan oportunamente las lecturas bíblicas y el don de la profesión religiosa para santificación de los elegidos y bien de la Iglesia y de la familia humana.

Interrogatorio

123. Al acabar la homilía, las que van a profesar se levantan. Puede hacerse una monición para introducir a la asamblea en este rito. Si quienes van a profesar han portado velas durante la procesión de entrada, las retoman de nuevo ahora para el interrogatorio.

El celebrante les pregunta si están dispuestas a entregarse a Dios y a avanzar por la senda de la caridad perfecta, según las Constituciones de la Congregación.

Celebrante:

Queridas hermanas,
consagradas ya a Dios por el agua y el Espíritu Santo,
¿queréis ahora uniros a él por la profesión religiosa?

Todas las que van a profesar responden a la vez:

Sí, quiero.

Celebrante:

¿Queréis entrar en el misterio del amor redentor,
no anteponiendo nada al amor de Cristo,
guardando la castidad por el reino de los cielos,
aceptando voluntariamente la pobreza
y prometiendo obediencia,
para así consagraros a los Sagrados Corazones?

Todas las que van a profesar responden a la vez:

Sí, quiero.

Celebrante:

¿Queréis, bajo la acción del Espíritu Santo,
gastar generosamente vuestra vida
sirviendo al pueblo de Dios
como hermanas de la Congregación
de los Sagrados Corazones,
viviendo vuestros compromisos en comunidad
como miembros de una sola Congregación
de hermanos y hermanas?

Todas las que van a profesar responden a la vez:

Sí, quiero.

Celebrante:

Que Dios os ayude a contemplar, vivir y anunciar su amor,
y que él mismo lleve a término la obra buena
que comenzó en vosotras.

Todos:

Amén.

Petición de la ayuda de Dios

124. El celebrante pide la ayuda de Dios invitando a la asamblea a orar en silencio por un momento y luego dice una oración. Algunas oraciones posibles para este momento:

- a) Mira, Señor, con bondad
a estas hijas tuyas **N.** y **N.**,
que en presencia de la Iglesia
quieren hoy consagrar su vida al Corazón de tu Hijo,
prometiendo guardar los consejos evangélicos;
que en el Corazón de María encuentren
el modelo de fe en tu amor
y así, su modo de vivir te glorifique
y contribuya a la salvación de los hombres.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos:

Amén.

- b) Mira, Señor, con bondad
a estas hijas tuyas
que en presencia de la Iglesia
quieren consagrarte hoy su vida
en la familia de los Sagrados Corazones,
siguiendo a tu Hijo
por la profesión de los consejos evangélicos;
que esta consagración les conduzca
a no anteponer nada al amor de Cristo
y que así sus vidas sean manifestación
de tu amor compasivo.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos:

Amén.

Profesión

125. Al acabar la oración, cada una de las que van a profesar se acerca a la superiora, se arrodilla y en sus manos lee la fórmula de la profesión.

“Yo, N.N., conforme a las Constituciones aprobadas por la Santa Sede Apostólica, hago por tres años, entre tus manos N., Superiora General (N., delegada de la Superiora General), voto de castidad, pobreza y obediencia como hermana de la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, a cuyo servicio quiero vivir y morir. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén”.

126. Inmediatamente, el diácono u otro ministro le acerca el Evangelio, y colocando la mano sobre el mismo dice:

Así Dios me ayude y su santo Evangelio.

127. La superiora recibe la profesión con estas palabras:

Yo, N.N., Superiora General (Provincial o Delegada), acepto tu profesión religiosa en nombre de la Iglesia y de la Congregación.

128. Después la que acaba de profesar se dirige al altar y firma el acta de la profesión. Luego regresa a su sitio.

Entrega de las insignias de la profesión

129. Las nuevas profesas reciben una cruz con el emblema de los Sagrados Corazones. Se puede hacer una monición para que la asamblea comprenda mejor el significado de estas entregas.

130. Antes de la entrega de la cruz, el celebrante les dice las siguientes palabras:

En el Corazón de Jesús, el Hijo amado del Padre,
reconocemos el amor de Dios para con nosotros;
en el Corazón de la Virgen María, la humilde sierva,
encontramos el modelo de nuestra fe en el amor
y de participación en la misión de Jesús.
El Señor, con su bondad, os llamó
el día de vuestro bautismo,
a dejaros conducir por el Espíritu
y a ser revestidas de Cristo
para ser testigos de tu misericordia.
Haced vuestras las actitudes, opciones y tareas
que llevaron a Jesús al extremo de tener su corazón
traspasado en cruz.

Que sostenidos por la intercesión de la Virgen María,
de san Damián, del beato Eustaquio,
y de toda la Iglesia,
os mantengáis siempre
en el servicio al Evangelio.

La maestra, y si se estima oportuno algunas otras religiosas más, hacen entrega a cada profesa de la cruz. Entretanto y según las circunstancias el coro entona un cántico apropiado.

Acogida de la comunidad

131. Acabada la entrega de las insignias de la profesión, la comunidad SS.CC. recibe a las nuevas profesas con un abrazo de paz. Las profesas reciben el abrazo de paz en primer lugar de la superiora y luego de todos miembros de la Congregación presentes en la celebración. Mientras tanto se puede cantar un canto apropiado.

Conclusión del rito de la profesión

132. El rito concluye de una manera apta, con una oración universal o de los fieles (Cf. n.282).

LITURGIA EUCARÍSTICA

133. Mientras se canta el ofertorio, es recomendable que algunas de las religiosas que acaban de profesar lleven al altar el pan, vino y agua para el sacrificio eucarístico.

134. El celebrante da la paz a cada uno de las nuevas profesas, según la costumbre del lugar, en el momento acostumbrado de la Misa.

135. Cuando el celebrante ha tomado el Cuerpo y la Sangre del Señor, las nuevas profesas se acercan al altar para recibir la comunión, que ordinariamente se distribuirá bajo las dos especies. Después de ellas comulgan, del mismo modo, sus padres, familiares y hermanos y hermanas en religión.

CAPÍTULO III

RITO DE LA PROFESIÓN PERPETUA

DENTRO DE LA MISA

136. Para la celebración del rito de la profesión, por la que la religiosa se entrega perpetuamente a Dios, son días muy oportunos los domingos o las solemnidades del Señor, de la Virgen o de los Santos que sobresalieron en la vida religiosa.

137. El rito de la profesión perpetua se celebra separadamente de los demás ritos de la profesión (Cf. "Observaciones previas", n. 8).

138. Avísese, con tiempo, a los fieles el día y la hora, para que pueda acudir el mayor número posible.

139. Se dice la Misa correspondiente a la liturgia del día o la Misa ritual para el día de la profesión perpetua, según las rúbricas (Cf. "Observaciones previas", n. 9-11). (Para las oraciones de la Misa Cf. Misal Romano).

140. Donde sea posible y la utilidad de los fieles no exija la celebración particular de todos los sacerdotes presentes, se prefiere la Misa concelebrada.

141. Normalmente la profesión se tiene en la iglesia de la familia religiosa. Pero se puede celebrar convenientemente el rito en la catedral o parroquia o en cualquier otra iglesia importante si pareciere oportuno por razones pastorales, para honra de la vida religiosa y edificación del Pueblo de Dios o para que haya mayor asistencia.

142. La acción litúrgica debe celebrarse con toda la solemnidad que requiere el rito, pero hay que evitar la suntuosidad que desdice de la pobreza religiosa.

143. La profesión religiosa se tiene normalmente junto al sitial; sin embargo, para facilitar la participación de los fieles, puede colocarse el sitial delante del altar. En el mismo presbiterio dispónganse los asientos para las religiosas que van a profesar, de modo que los fieles puedan seguir bien la acción litúrgica.

144. El pan y el vino para consagrar, prepárense en cantidad suficiente para los ministros, las que van a hacer la profesión, sus padres, parientes y hermanos en religión. Por tanto, si sólo se usa un cáliz, que tenga suficiente capacidad.

145. Además de todo lo que se necesita para la Misa, prepárense: a) el Ritual de la profesión religiosa; b) las insignias de la profesión que se han de entregar.

RITO DE ENTRADA

146. Reunidos el pueblo y la comunidad religiosa, y después de preparar bien todo lo necesario, avanza la procesión por medio de la iglesia hasta el altar, mientras el coro con el pueblo canta el introito de la Misa. La procesión se hace del modo acostumbrado y es recomendable que participen en ella las que van a profesar. Al llegar al presbiterio hacen una reverencia ante el altar y se colocan todos en los lugares designados para ellos; luego continúa la Misa.

LITURGIA DE LA PALABRA

147. En la liturgia de la Palabra se hace todo según es costumbre, excepto lo siguiente:

- a) Se pueden tomar las lecturas de la Misa del día o de los textos que se señalan en la selección de textos del n. 281 (Cf. “Observaciones previas”, n. 9-10).
- b) No se omite el Credo si se prescribe en las rúbricas de la liturgia del día.
- c) Se omite la oración de los fieles.

PROFESIÓN RELIGIOSA

Llamada o petición

148. Después de la lectura del Evangelio, el celebrante y el pueblo se sientan, mientras que las que van a profesar permanecen de pie. Después, si parece oportuno o las circunstancias lo piden, el diácono o la formadora responsable llama por su nombre a cada una de las que van a profesar, y ellas responden:

Aquí estoy, Señor; tú me has llamado.

o con algunas palabras semejantes.

149. Luego, el celebrante pregunta a las que van a profesar, con estas palabras:

Queridas hermanas,
en este momento de vuestra vida en el que os encontráis,
aquí, en presencia de los hermanos
y hermanas de la Congregación,
de vuestra familia y de vuestros amigos,
¿qué pedís a Dios y a su santa Iglesia?

Todas las que van a profesar responden a la vez, con estas o semejantes palabras:

Después de haber vivido varios años con vosotras,
de haber experimentado la vida religiosa
según la Regla de Vida
y las Constituciones de la Congregación,
pedimos poder consagrarnos a Dios y a su Reino,
haciendo la profesión perpetua en esta Congregación
de los Sagrados Corazones y de la Adoración Perpetua.

El celebrante y todos responden:

Te damos gracias, Señor.

o de otro modo apto.

150. Si parece, puede omitirse la llamada y las preguntas del celebrante y se hace la petición del modo siguiente: una de las que van a profesar, de pie, en nombre de todas, dirigiéndose a la superiora, dice estas o parecidas palabras:

Nosotras,
conscientes de que ya estamos consagradas a Dios
por los vínculos de la vida religiosa,
te pedimos que nos admitas a la profesión perpetua
en esta Congregación de los Sagrados Corazones
para alabanza de Dios y servicio de la Iglesia.

El celebrante y todas las religiosas de la comunidad responden:

Te damos gracias, Señor.

o con palabras semejantes.

Homilía o exhortación

151. Luego se sientan también las que van a profesar y se tiene la homilía o exhortación. En ella se comentan oportunamente las lecturas bíblicas y el don de la profesión religiosa para santificación de los elegidos y bien de la Iglesia y de la humanidad.

Interrogatorio

152. Al acabar la homilía, las que van a profesar se levantan. El celebrante les pregunta si están dispuestas a entregarse a Dios y a avanzar por la senda de la caridad perfecta, según las Constituciones de la Congregación.

Queridas hermanas,
el día de vuestro bautismo fuisteis consagradas al Señor
por el agua y el Espíritu.
¿Queréis uniros más estrechamente a Dios
por la profesión perpetua?

Todas las que van a profesar responden a la vez:

Sí, quiero.

Celebrante:

Según el designio del Padre,
Jesucristo ha venido al mundo para servir
y dar su vida a fin de que tengamos vida en abundancia.
¿Queréis seguirlo siempre con un corazón libre y alegre,
como el de la Virgen María,
no anteponer nada al amor de Cristo,
guardar la castidad, elegir la pobreza y vivir la obediencia?

Todas las que van a profesar responden a la vez:

Sí, quiero.

Celebrante:

En la comunión de la Iglesia, Pueblo de Dios,
nuestra familia religiosa ha recibido la misión
de contemplar, vivir y anunciar el amor de Dios
manifestado en el Corazón de Cristo.
Fortalecidas con el ejemplo y la oración
de nuestros hermanos san Damián y beato Eustaquio,
¿queréis participar de nuestra misión?

Todas las que van a profesar responden a la vez:

Sí, quiero.

Celebrante:

Los hermanos y hermanas de nuestra familia religiosa
constituyen una sola Congregación, con un solo carisma,
una sola misión, una sola espiritualidad.
¿Queréis, bajo la acción del Espíritu Santo,
gastar generosamente vuestra vida
al servicio del pueblo de Dios,
viviendo vuestros compromisos en comunidad
como miembros de una sola Congregación
de hermanos y hermanas?

Todas las que van a profesar responden a la vez:

Sí, quiero.

153. Entonces el celebrante confirma la decisión de las que van a profesar, diciendo estas palabras:

Os invito, entonces, a que hagáis vuestra profesión perpetua para consagraros a los Sagrados Corazones.

Dios, que comenzó en vosotras la obra buena, él mismo la lleve a término hasta el día de Cristo Jesús.

Todos responden:

Amén.

Oración litánica

154. Todos se ponen de pie. El celebrante, con las manos juntas, vuelto al pueblo, dice:

Queridos hermanos,
supliquemos a Dios Padre,
dador de todo bien,
para que confirme piadosamente el propósito
de estas hijas suyas.

El diácono advierte:

Pongámonos de rodillas.

155. El celebrante se pone de rodillas delante de su sede; las que van a profesar se postran o ponen de rodillas, los demás se ponen de rodillas. En el tiempo pascual y en los domingos, todos, excepto las que van a profesar, permanecen de pie.

156. Los cantores cantan las letanías del rito de la profesión religiosa, y todos responden. Puede omitirse alguna de las peticiones que se señalan con la misma letra. También pueden añadirse otras peticiones, si es oportuno. Otra posible fórmula en n. 283.

Por tu muerte y resurrección.
Por el envío del Espíritu Santo.
Nosotros que somos pecadores.

Líbranos, Señor.
Líbranos, Señor.
Te rogamos, óyenos.

- a) Para que hagas más fecunda la vida de la Iglesia, con la oblación y el apostolado de tus hijas. Te rogamos, óyenos.
- a) Para que aumentes continuamente los dones del Espíritu Santo en tu siervo el Papa N., y en los demás obispos. Te rogamos, óyenos.
- b) Para que ordenes la vida y el trabajo de las religiosas al progreso de la sociedad humana. Te rogamos, óyenos.
- b) Para que lleves a todos los hombres a la plenitud de la vida cristiana. Te rogamos, óyenos.
- c) Para que conserves y aumentes en todas las congregaciones religiosas la caridad de Cristo y el espíritu que animó a sus fundadores. Te rogamos, óyenos.
- c) Para que asocies más plenamente a la obra de la redención a todos los que profesan los consejos evangélicos. Te rogamos, óyenos.
- d) Para que compenses con tus dones el sacrificio que representa para los padres de estas siervas tuyas la entrega de sus hijas. Te rogamos, óyenos.

- d) Para que de día en día configures a estas hijas tuyas con Cristo, el primogénito entre muchos hermanos. Te rogamos, óyenos.
- e) Para que concedas la virtud de la perseverancia a estas hijas tuyas. Te rogamos, óyenos.
- e) Para que bendigas, santifiques y consagres a estas hijas tuyas, hermanas nuestras. Te rogamos, óyenos.
- Jesús, Hijo de Dios vivo. Te rogamos, óyenos.
Cristo, óyenos. Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos. Cristo, escúchanos.

157. El celebrante se levanta, y, con las manos extendidas, dice:

Escucha, Señor,
las súplicas de tu pueblo,
y con tu gracia
prepara los corazones de tus hijas,
para que el fuego del Espíritu Santo
purifique los corazones que se consagran a ti,
y los inflame vivamente de caridad.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos:

Amén.

Diácono:

Podéis levantaros.

Y todos se levantan.

Profesión

158. Al acabar la oración, cada una de las que van a profesar se acerca a la superiora, se arrodilla y en sus manos lee la fórmula de la profesión que tiene escrita de su puño y letra.

“Yo, N.N., conforme a las Constituciones aprobadas por la Santa Sede Apostólica, hago para siempre, entre tus manos N., Superiora General (N., delegada de la Superiora General), voto de castidad, pobreza y obediencia como hermana de la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, a cuyo servicio quiero vivir y morir. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén”.

159. Inmediatamente, el diácono u otro ministro le acerca el Evangelio, y colocando la mano sobre el mismo dice:

Así Dios me ayude y su santo Evangelio.

160. La superiora recibe la profesión con estas palabras:

Yo, N.N., Superiora General (Provincial o Delegada), acepto tu profesión religiosa en nombre de la Iglesia y de la Congregación.

161. Después la que acaba de profesar se dirige al altar y firma el acta de la profesión. Luego regresa a su sitio.

Bendición solemne o de consagración de la profesa

162. Las que acaban de profesar se ponen de rodillas y el celebrante, con las manos extendidas delante del pecho, dice la oración de bendición. Las palabras de estas oraciones que están entre paréntesis se pueden omitir. También se puede decir la oración “Señor Dios, creador y Padre de los hombres”, que se encuentra el siguiente número.

En verdad es justo, Señor,
que cantemos tus alabanzas,
pues eres tú quien haces germinar los santos propósitos,
tú, quien los lleva a término.

Por medio de tu Hijo, en el Espíritu Santo,
creaste, con amor inefable, la familia humana,
y tu amor para con ella fue tan grande,
que la enriqueciste como a una esposa,
haciéndola semejante a ti
y dándole parte en tu misma vida eterna.

Cuando ella, por engaño del demonio,
faltó a la fidelidad, rompiendo su alianza contigo,
tú no la excluiste del pacto nupcial,
sino que, impulsado por tu amor constante,
restauraste la antigua alianza en Noé, tu siervo.

(Más adelante, de la descendencia del fiel Abraham,
elegiste una estirpe, más numerosa que las estrellas,
y, por medio de Moisés, tu siervo,
confirmaste tu alianza en las tablas de la Ley.
En este pueblo de tu predilección
siempre florecieron santas mujeres,
insignes en piedad y fortaleza,
preclaras por la justicia y la fe.)

Cuando llegó la etapa final de la historia,
suscitaste de la raíz de Jesé una virgen,
y sobre ella vino el Espíritu Santo
y la cubrió con su sombra
para que, por medio de un parto inmaculado,
diera a luz al Redentor del mundo.

El Hijo de la Virgen
se hizo pobre, humilde y obediente,
y fue para todos causa y ejemplo de santidad;
fundó la Iglesia, su esposa,
y tanto la amó que se entregó por ella
y la purificó con su sangre.

Tú, Señor, en tu providencia dispusiste
que innumerables hijas siguieran las huellas de Cristo
para que, siguiendo a tu Hijo,
merecieran llegar a ser sus esposas.

(Por ellas florece la santa Iglesia
con admirable variedad de dones,
como esposa adornada con joyas,
como reina vestida de majestad,
como madre que se alegra por sus hijos.)

Te pedimos, pues, Padre,
que envíes sobre estas hijas tuyas el fuego del Espíritu
para que alimente siempre la llama de aquel propósito
que él mismo hizo germinar en sus corazones.
Resplandezca en ellas, Señor,
todo el esplendor de su bautismo
y la ejemplaridad de una vida santa;
que, fortalecidas por los vínculos de la profesión religiosa
se unan a ti en ferviente caridad.

Sean siempre fieles a Cristo, su único esposo,
amen a la Madre Iglesia con una caridad activa
y sirvan a todos los hombres con amor sobrenatural,
siendo para ellos testimonio de los bienes futuros
y de la bienaventurada esperanza.

Señor, Padre Santo,
dirige los pasos de estas hijas tuyas
y protégelas en su camino,
para que cuando lleguen al tribunal del Rey supremo
no teman la sentencia del juez,
sino reconozcan la voz del Esposo
que las invita a las nupcias eternas.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos:

Amén.

163. Otra plegaria de bendición solemne:

Señor Dios, creador del mundo y Padre de los hombres,
te alabamos y te damos gracias
porque de la estirpe de Abraham elegiste un pueblo
y lo consagraste llamándolo pueblo de Dios.

A este pueblo, mientras peregrinaba en el desierto,
lo confortabas con tu palabra
y lo protegías con tu brazo.
A pesar de ser pobre y despreciado,
lo uniste a ti en alianza de amor.

Cuando se desviaba de tu dilección,
con misericordia lo llamabas
para que volviera al camino de la santidad,
y cuando volvía a ti, con amor de padre,
salías a su encuentro,
hasta que lo llevaste a la tierra prometida.

Te bendecimos, Padre, ante todo,
porque has querido llevarnos al conocimiento de la verdad
por Jesucristo, Hijo tuyo y Hermano nuestro:
El, nacido de la Virgen María,
con su muerte, redimió a tu pueblo del pecado,
y, con su resurrección, le dio la esperanza de la vida futura.

Sentado a tu derecha,
envió el Espíritu Santo
para que llamase a innumerables discípulos,
que, siguiendo los consejos evangélicos,
consagren toda su vida
a la gloria de tu nombre y a la salvación de los hombres.

Pero es justo que hoy tu familia
te cante un cántico nuevo,
porque estas hermanas nuestras,
atendiendo a tu voz,
se consagran a tu servicio.

Derrama, pues, Señor, sobre estas hijas tuyas,
que por ti han dejado todas las cosas,
la abundancia del Espíritu Santo.
Brille en ellas, Padre, el rostro de tu Cristo
para que todos, al verlas,
reconozcan que él está presente en la Iglesia.

Que sepan, Señor, entregarse al servicio de sus hermanos,
conservando su corazón libre para ti;
que, ayudando a los afligidos,
consuelen a Cristo que sufre,
y al contemplar las maravillas del mundo,
vean siempre que tu providencia las gobierna.

Con la donación de su vida
apresuren el advenimiento del reino
y puedan asociarse a tus santos
y con ellos tener parte en el reino eterno.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos:

Amén.

Entrega de las insignias de la profesión

164. Al acabar la bendición, el celebrante y el pueblo se sientan. Las religiosas recién profesas reciben un anillo con el emblema de los Sagrados Corazones como signo de su profesión. Se acercan al celebrante que entrega el anillo a cada una, diciendo estas palabras:

N., recibe este anillo
como signo de la consagración perpetua
a los Sagrados Corazones de Jesús y de María,
que acabas de realizar ante Dios
y ante la comunidad cristiana aquí reunida.

La profesa responde:

Amén.

y se va a su sitio.

Acogida de la comunidad

165. Acabada la entrega de las insignias de la profesión, la comunidad SS.CC. recibe a las nuevas profesas perpetua con un abrazo de paz. Antes del abrazo de acogida, la superiora dice:

Públicamente ratifico que formáis parte de nuestra comunidad y sois miembros de esta Congregación de los Sagrados Corazones, para que desde ahora todo lo tengáis en común con nosotras.

Y se puede añadir:

Desempeñad fielmente el ministerio que la Iglesia os encomienda, y ejercedlo en su nombre.

Y todos los miembros de la familia religiosa asienten diciendo:

Amén.

166. Las recién profesas reciben el abrazo de paz en primer lugar de la superiora y luego de los miembros de la Congregación presentes en la celebración. Mientras tanto se puede cantar el salmo 132 u otro canto apropiado.

167. Al acabar, las religiosas que acaban de profesar se vuelven a su sitio. Y continúa la Misa.

LITURGIA EUCARÍSTICA

168. Mientras se canta el ofertorio es recomendable que algunas de las religiosas que acaban de profesar, lleven el pan, vino y agua para el sacrificio eucarístico.

169. En las preces eucarísticas se hace conmemoración de la oblación de las profesas, con las fórmulas correspondientes, tal como se indica en los propios lugares del Misal Romano.

170. El celebrante da la paz a cada una de las nuevas profesas, según la costumbre del lugar, en el momento acostumbrado de la Misa.

171. Después que el celebrante ha tomado el Cuerpo y la Sangre del Señor, las nuevas profesas se acercan al altar para recibir la comunión, que se puede distribuir bajo las dos especies. Después de ellas comulgan, del mismo modo, sus padres, familiares y comunidad religiosa.

DESPEDIDA

172. Al acabar la oración después de la comunión, las religiosas que acaban de ser consagradas a Dios se colocan delante del altar y el celebrante, vuelto hacia ellas, con las manos extendidas sobre ellas y sobre el pueblo, y dice:

Dios nuestro Padre
bendiga a estas hijas tuyas
a quienes ha llamado al seguimiento de su Hijo
en la vida religiosa,
dentro de la Congregación de los Sagrados Corazones.

Todos:

Amén.

Celebrante:

Él, que os ha llamado al seguimiento de Cristo
mantenga vuestro corazón
lleno de esperanza y coraje
para poder contemplar, vivir y anunciar
su amor redentor.

Todos:

Amén.

Celebrante:

Que el Señor os ayude
a vivir vuestra vocación de adoradoras perpetuas,
con paz, sencillez, paciencia y fraternidad,
entregando vuestra vida
al servicio de la Iglesia y del mundo,
especialmente de los más necesitados.

Todos:

Amén.

173. Finalmente bendice a todo el pueblo:

Y a todos vosotros,
que habéis participado en esta celebración,
os bendiga Dios Todopoderoso,
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo.

Todos:

Amén.

CAPÍTULO IV

RITO DE LA RENOVACIÓN DE VOTOS TEMPORALES

174. La renovación de los votos, que se hace por la ley general de la Iglesia y según lo establecido en el artículo 95 de las Constituciones (Hermanas), puede tener lugar dentro de la Misa, pero también puede insertarse en una celebración de la Palabra de Dios o en la Liturgia de las Horas.

175. Celébrese el rito de la renovación de votos con la máxima sobriedad, sobre todo si se trata de una renovación por un año o incluso por menos tiempo.

176. Se dice la Misa correspondiente a la liturgia del día o la Misa ritual para el día de la renovación de votos, conforme a las rúbricas (Cf. “Observaciones previas”, n. 9-11). (Para las oraciones de la Misa Cf. Misal Romano).

177. La renovación de votos se hace junto a la sede. Prepárese en un lugar oportuno del presbiterio la sede para la superiora que ha de recibir los votos de las hermanas.

178. Las religiosas que renuevan los votos, sus padres, familiares y hermanas en religión pueden recibir la comunión bajo las dos especies. Por tanto, si se emplea un solo cáliz, que sea de suficiente capacidad.

LITURGIA DE LA PALABRA

179. En la liturgia de la Palabra se hace todo según es costumbre, excepto lo siguiente:

- a. Se pueden tomar las lecturas de la Misa del día o de los textos que se señalan en la selección del n. 281 (Cf. “Observaciones previas”, n. 9-10).
- b. Se dice el Credo, si lo prescriben las rúbricas de la liturgia del día.

180. Después del Evangelio se tiene la homilía. En ella se comentan las lecturas bíblicas y también el sentido y valor de la vida religiosa.

RENOVACIÓN DE LOS VOTOS

Petición de la ayuda de Dios

181. Al acabar la homilía, el celebrante pide la ayuda de Dios, diciendo, por ejemplo:

Oremos, queridos hermanos, a Dios,
fuente de toda perseverancia,
a favor de estas hijas tuyas,
que hoy van a renovar ante la Iglesia
su profesión religiosa.

Todos oran en silencio durante unos momentos. Luego el celebrante dice:

Te pedimos, Señor, que mires con bondad
a esta familia de los Sagrados Corazones
reunida hoy en tu nombre.
Concede a nuestras hermanas N. y N.,
perseverancia para contemplar
el misterio del amor redentor del Corazón de Cristo
y confiarse plenamente al Corazón de María.
Que esta consagración que quieren renovar
les conduzca a no anteponer nada al amor de Cristo
y que así sus vidas sean manifestación
de tu amor compasivo.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos:

Amén.

Profesión

182. Al acabar la oración, cada una de las que van a profesar se acerca a la superiora, se arrodilla y en sus manos lee la fórmula de la profesión.

“Yo, N.N., conforme a las Constituciones aprobadas por la Santa Sede Apostólica, renuevo por (n) años, entre tus manos N., Superiora General (N., delegada de la Superiora General), voto de castidad, pobreza y obediencia como hermana de la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, a cuyo servicio quiero vivir y morir. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén”.

183. Inmediatamente, el diácono u otro ministro le acerca el Evangelio, y colocando la mano sobre el mismo dice:

Así Dios me ayude y su santo Evangelio.

184. La superiora recibe la profesión con estas palabras:

Yo, N.N., Superiora General (Provincial o Delegada), acepto tu profesión religiosa en nombre de la Iglesia y de la Congregación.

185. Es oportuno que termine el rito con la oración universal o de los fieles para la que pueden tomarse las fórmulas que se proponen en el número 282.

186. Después, si es el caso, continúa la Misa como habitualmente.

LITURGIA EUCARÍSTICA

187. Mientras se canta el ofertorio es recomendable que algunas de las religiosas que acaban de renovar los votos lleven el pan, vino y agua para el sacrificio eucarístico.

188. El celebrante da la paz a cada una de las religiosas que renovaron su profesión.

189. Después que el celebrante ha tomado el Cuerpo y la Sangre del Señor, las religiosas que han renovado su profesión, se acercan al altar para recibir la comunión bajo las dos especies.

TERCERA PARTE

**RITUAL DE LA PROFESIÓN
DE RELIGIOSOS Y RELIGIOSAS**

CAPÍTULO I

RITO DE LA PROFESIÓN TEMPORAL DENTRO DE LA MISA

190. El rito que se describe en este capítulo se realiza dentro de la Misa. Solamente pueden utilizarlo los religiosos y religiosas que emitan la primera profesión, después de acabar satisfactoriamente el noviciado (Cf. “Observaciones previas”, n. 5).

191. Se dice la Misa que corresponde a la liturgia del día o la Misa ritual para el día de la primera profesión, conforme a las rúbricas, (Cf. “Observaciones previas”, n. 9-11). (Para las oraciones de la Misa Cf. Misal Romano).

192. Es conveniente que celebre el sacrificio eucarístico el superior que recibe la profesión.

193. La profesión religiosa, normalmente, se hace ante la sede; ésta, si lo piden las circunstancias, puede colocarse delante del altar. Colóquense en el presbiterio los asientos para quienes van a profesar, así como un lugar adecuado para la superiora que ha de recibir los votos de las religiosas, de tal forma que los fieles puedan seguir perfectamente toda la oración litúrgica.

194. Es oportuno que el cirio pascual ocupe un lugar destacado en el presbiterio. Si se usan velas para el rito de la profesión, sería adecuado que los que quienes a profesar las llevaran ya encendidas en la procesión de entrada, depositándolas cerca del cirio pascual y retomándolas para el rito de la profesión.

195. Prepárese en abundancia el pan y el vino para consagrar, de manera que haya suficiente para los ministros, para quienes van a profesar, sus padres, familiares, amigos y hermanos en religión. Por tanto, si se emplea sólo un cáliz, que sea suficientemente grande.

196. Además de lo que es necesario para la celebración de la Misa, prepárense el Ritual de la profesión religiosa y las insignias que vayan a entregarse.

RITO DE ENTRADA

197. Reunidos el pueblo y la comunidad religiosa, y después de preparar bien todo lo necesario, la procesión avanza por medio de la iglesia hasta el altar, mientras el coro, alternando con el pueblo, canta el introito de la Misa. La procesión se hace del modo acostumbrado y es recomendable que participen en ella quienes van a profesar, acompañados del maestro y la maestra. Los novicios, ya revestidos con la túnica talar blanca y el cinturón de cuero.

198. Al llegar al presbiterio, hacen una reverencia ante el altar y se colocan todos en los lugares designados para ellos; luego continúa la Misa.

LITURGIA DE LA PALABRA

199. En la liturgia de la Palabra se hace todo según es costumbre, excepto lo siguiente:

- a) Se pueden tomar las lecturas de la Misa del día o de los textos que se encuentran en el la selección del n. 281 (Cf. “Observaciones previas”, n. 9-10).
- b) No se omita el Credo, si lo prescriben las rúbricas de la liturgia del día.

PROFESIÓN RELIGIOSA

Llamada o petición

200. Después de la lectura del Evangelio, el celebrante y el pueblo se sientan, mientras que quienes van a profesar permanecen de pie. Puede hacerse una monición para introducir a la asamblea en este rito. Después, si parece oportuno o las circunstancias lo piden, el diácono o el maestro de

novicios y la maestra de novicias llaman por su nombre a los que van a profesar, quienes responden con éstas o parecidas palabras:

Aquí estoy, Señor; tú me has llamado.

201. Luego, el celebrante les pregunta, con estas o semejantes palabras:

Queridos hermanos y hermanas,
en este momento de vuestra vida en el que os encontráis,
aquí, en presencia de los hermanos
y hermanas de la Congregación,
de vuestra familia y de vuestros amigos,
¿qué pedís a Dios y a su santa Iglesia?

Todos los que van a profesar responden a la vez, con estas o semejantes palabras:

La misericordia del Señor
y la gracia de servirle con fidelidad
en esta familia religiosa.

El celebrante y todos responden:

Te damos gracias, Señor.

o de otro modo semejante.

202. Si parece oportuno, puede omitirse la llamada y las preguntas del celebrante y se hace la petición del modo siguiente: uno de los que van a profesar, de pie, en nombre de todos, dirigiéndose al celebrante dice estas o semejantes palabras:

Nosotros, **N.** y **N.**,
después de conocer la Regla de Vida y
las Constituciones de la Congregación
y de vivir fraternalmente entre vosotros
un tiempo de prueba,
os pedimos poder consagrarnos a Dios y a su Reino,
haciendo la profesión religiosa en esta Congregación de los
Sagrados Corazones y de la Adoración Perpetua.

El celebrante y todos los religiosos responden:

Te damos gracias, Señor.

o de otro modo semejante.

Homilía o exhortación

203. Luego se sientan también quienes van a profesar y tiene lugar la homilía o exhortación. En ella se comentan oportunamente las lecturas bíblicas y el don de la profesión religiosa para santificación de los elegidos y bien de la Iglesia y de la familia humana.

Interrogatorio

204. Al acabar la homilía, los que van a profesar se levantan. Puede hacerse una monición para introducir a la asamblea en este rito. Si quienes van a profesar han portado velas durante la procesión de entrada, las retoman de nuevo ahora para el interrogatorio.

El celebrante les pregunta si están dispuestos a entregarse a Dios y a avanzar por la senda de la caridad perfecta, según las Constituciones de la Congregación.

Celebrante:

Queridos hermanos y hermanas,
consagrados ya a Dios por el agua y el Espíritu Santo,
¿queréis ahora uniros a él por la profesión religiosa?

Todos los que van a profesar responden a la vez:

Sí, quiero.

Celebrante:

¿Queréis entrar en el misterio del amor redentor,
no anteponiendo nada al amor de Cristo,
guardando la castidad por el reino de los cielos,
aceptando voluntariamente la pobreza

y prometiendo obediencia,
para así consagraros a los Sagrados Corazones?

Todos los que van a profesar responden a la vez:

Sí, quiero.

Celebrante:

¿Queréis, bajo la acción del Espíritu Santo,
gastar generosamente vuestra vida
sirviendo al pueblo de Dios
como hermanos y hermanas de la Congregación
de los Sagrados Corazones,
viviendo vuestros compromisos en comunidad
como miembros de una sola Congregación
de hermanos y hermanas?

Todos los que van a profesar responden a la vez:

Sí, quiero.

Celebrante:

Que Dios os ayude a contemplar, vivir y anunciar su amor,
y que él mismo lleve a término la obra buena
que comenzó en vosotros.

Todos:

Amén.

Petición de la ayuda de Dios

205. El celebrante pide la ayuda de Dios invitando a la asamblea a orar en silencio por un momento y luego dice una oración. Algunas oraciones posibles para este momento:

- a) Mira, Señor, con bondad
a estos hijos e hijas tuyos **N. y N.**,
que en presencia de la Iglesia
quieren hoy consagrar su vida al Corazón de tu Hijo,
prometiendo guardar los consejos evangélicos;
que en el Corazón de María encuentren
el modelo de fe en tu amor
y así, su modo de vivir te glorifique
y contribuya a la salvación de los hombres.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos:

Amén.

- b) Mira, Señor, con bondad
a estos hijos e hijas tuyos
que en presencia de la Iglesia
quieren consagrarte hoy su vida
en la familia de los Sagrados Corazones,
siguiendo a tu Hijo
por la profesión de los consejos evangélicos;
que esta consagración les conduzca
a no anteponer nada al amor de Cristo
y que así sus vidas sean manifestación
de tu amor compasivo.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos:

Amén.

Profesión

206. Al acabar la oración, las que van a profesar se acercan individualmente a la superiora, y de rodillas y en sus manos, leen la fórmula de la profesión.

“Yo, N.N., conforme a las Constituciones aprobadas por la Santa Sede Apostólica, hago por tres años, entre tus manos N., Superiora General (N., delegada de la Superiora General), voto de castidad, pobreza y obediencia como hermana de la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, a cuyo servicio quiero vivir y morir. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén”.

207. Inmediatamente, el diácono u otro ministro le acerca el Evangelio, y colocando la mano sobre el mismo dice:

Así Dios me ayude y su santo Evangelio.

208. La superiora recibe la profesión con estas palabras:

Yo, N.N., Superiora General (Provincial o Delegada), acepto tu profesión religiosa en nombre de la Iglesia y de la Congregación.

209. Después la que acaba de profesar se dirige al altar y firma el acta de la profesión. Luego regresa a su sitio.

210. Acabadas las profesiones de las hermanas, los que van a profesar se acercan individualmente al superior, y de rodillas y en sus manos, leen la fórmula de la profesión.

“Yo, N.N., en conformidad con las Constituciones aprobadas por la Santa Sede Apostólica, hago por tres años, voto de castidad, pobreza y obediencia como hermano de la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, en cuyo servicio quiero vivir y morir. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén”.

211. Inmediatamente, el diácono u otro ministro le acerca el Evangelio, y colocando la mano sobre el mismo dice:

Así Dios me ayude y su santo Evangelio.

212. El superior recibe la profesión con estas palabras:

Yo, N.N., Superior General (Provincial o Delegado), acepto tu profesión religiosa en nombre de la Iglesia y de la Congregación.

213. Después el que acaba de profesar se dirige al altar y firma el acta de la profesión. Luego regresa a su sitio.

Entrega de las insignias de la profesión

214. Las nuevas profesas reciben una cruz con el emblema de los Sagrados Corazones.

Los nuevos profesos reciben el escapulario con el emblema de los Sagrados Corazones. Excepto en el caso de que los Estatutos provinciales (Cf. Estatuto General n. 13) hayan determinado diversamente.

215. Antes de la entrega del escapulario y de la cruz, el celebrante les dice las siguientes palabras:

En el Corazón de Jesús, el Hijo amado del Padre,
reconocemos el amor de Dios para con nosotros;
en el Corazón de la Virgen María, la humilde sierva,
encontramos el modelo de nuestra fe en el amor
y de participación en la misión de Jesús.
El Señor, con su bondad, os llamó
el día de vuestro bautismo,
a dejaros conducir por el Espíritu
y a ser revestidos de Cristo
para ser testigos de tu misericordia.
Haced vuestras las actitudes, opciones y tareas
que llevaron a Jesús al extremo
de tener su corazón traspasado en cruz.
Que sostenidos por la intercesión de la Virgen María,
de san Damián, del beato Eustaquio,
y de toda la Iglesia,
os mantengáis siempre
en el servicio al Evangelio.

A continuación el maestro y la maestra, y si se estima oportuno algunos otros religiosos y religiosas más, hacen entrega a cada nueva religiosa de la cruz y a cada nuevo profeso del escapulario y le ayudan a ponérselo. Entretanto y según las circunstancias el coro entona un cántico apropiado.

Acogida de la comunidad

216. Acabada la entrega de las insignias de la profesión, la comunidad SS.CC. recibe a los nuevos profesos con un abrazo de paz. Los profesos y profesas reciben el abrazo de paz en primer lugar de los superiores y luego de todos miembros de la Congregación presentes en la celebración. Mientras tanto se puede cantar un canto apropiado.

Conclusión del rito de la profesión

217. El rito concluye de una manera apta, con una oración universal o de los fieles (Cf. n. 282).

LITURGIA EUCARÍSTICA

218. Mientras se canta el ofertorio, es recomendable que algunos de los religiosos y religiosas que acaban de profesar lleven al altar el pan, vino y agua para el sacrificio eucarístico.

219. El celebrante da la paz a cada uno de los nuevos profesos y profesas, según la costumbre del lugar, en el momento acostumbrado de la Misa.

220. Cuando el celebrante ha tomado el Cuerpo y la Sangre del Señor, los nuevos profesos y profesas se acercan al altar para recibir la comunión, que ordinariamente se distribuirá bajo las dos especies. Después de ellos comulgan, del mismo modo, sus padres, familiares y hermanos y hermanas en religión.

CAPÍTULO II

RITO DE LA PROFESIÓN PERPETUA

DENTRO DE LA MISA

221. Para la celebración del rito de la profesión perpetua son días muy oportunos los domingos o las solemnidades del Señor, de la Virgen o de los Santos que sobresalieron en la vida religiosa.

222. El rito de la profesión perpetua se celebra separadamente de los demás ritos de la profesión (Cf. "Observaciones previas", n. 8).

223. Avísele, con tiempo, a los fieles el día y la hora, para que pueda acudir el mayor número posible.

224. Se dice la Misa correspondiente a la liturgia del día o la Misa ritual para el día de la profesión perpetua, según las rúbricas (Cf. "Observaciones previas", n. 9-11). (Para las oraciones de la Misa Cf. Misal Romano).

225. Donde sea posible y la utilidad de los fieles no exija la celebración particular de todos los sacerdotes presentes, se prefiere la Misa concelebrada, presidida por el superior que ha de recibir la profesión de sus hermanos.

226. Normalmente la profesión se tiene en la iglesia de la familia religiosa. Pero se puede celebrar convenientemente el rito en la catedral o parroquia o en cualquier otra iglesia importante si pareciere oportuno por razones pastorales, para honra de la vida religiosa y edificación del Pueblo de Dios o para que haya mayor asistencia.

227. La acción litúrgica debe celebrarse con toda la solemnidad que requiere el rito, pero hay que evitar la suntuosidad que desdice de la pobreza religiosa.

228. La profesión religiosa se tiene normalmente junto al sitial; sin embargo, para facilitar la participación de los fieles, puede colocarse el sitial delante del altar. En el mismo presbiterio dispónganse los asientos para quienes van a

profesar, así como un lugar adecuado para la superiora que ha de recibir los votos de las religiosas, de modo que los fieles puedan seguir bien la acción litúrgica.

229. El pan y el vino para consagrar, prepárense en cantidad suficiente para los ministros, para quienes van a hacer la profesión, sus padres, parientes y hermanos y hermanas en religión. Por tanto, si sólo se usa un cáliz, que tenga suficiente capacidad.

230. Además de todo lo que se necesita para la Misa, prepárense: a) el Ritual de la profesión religiosa; b) las insignias de la profesión que se han de entregar.

RITO DE ENTRADA

231. Reunidos el pueblo y la comunidad religiosa, y después de preparar bien todo lo necesario, avanza la procesión por medio de la iglesia hasta el altar, mientras el coro con el pueblo canta el introito de la Misa. La procesión se hace del modo acostumbrado y es recomendable que participen en ella quienes van a profesar. Al llegar al presbiterio hacen una reverencia ante el altar y se colocan todos en los lugares designados para ellos; luego continúa la Misa.

LITURGIA DE LA PALABRA

232. En la liturgia de la Palabra se hace todo según es costumbre, excepto lo siguiente:

- a) Se pueden tomar las lecturas de la Misa del día o de los textos que se señalan en la selección de textos del n. 281 (Cf. “Observaciones previas”, n. 9-10).
- b) No se omite el Credo si se prescribe en las rúbricas de la liturgia del día.
- c) Se omite la oración de los fieles.

PROFESIÓN RELIGIOSA

Llamada o petición

233. Después de la lectura del Evangelio, el celebrante y el pueblo se sientan, mientras que quienes van a profesar permanecen de pie. Después, si parece oportuno o las circunstancias lo piden, el diácono, o bien el formador y la formadora responsables, llama por su nombre a los que van a profesar, quienes responden:

Aquí estoy, Señor; tú me has llamado.

o con algunas palabras semejantes.

234. Luego, el celebrante pregunta a quienes van a profesar, con estas palabras:

Queridos hermanos y hermanas,
en este momento de vuestra vida en el que os encontráis,
aquí, en presencia de los hermanos
y hermanas de la Congregación,
de vuestra familia y de vuestros amigos,
¿qué pedís a Dios y a su santa Iglesia?

Todos los que van a profesar responden a la vez, con estas o semejantes palabras:

Después de haber vivido varios años con vosotros,
de haber experimentado la vida religiosa
según la Regla de Vida
y las Constituciones de la Congregación,
pedimos poder consagrarnos a Dios y a su Reino,
haciendo la profesión perpetua en esta Congregación
de los Sagrados Corazones y de la Adoración Perpetua.

El celebrante y todos responden:

Te damos gracias, Señor.

o de otro modo apto.

235. Si parece, puede omitirse la llamada y las preguntas del celebrante y se hace la petición del modo siguiente: uno de los que van a profesar, de pie, en nombre de todos, dirigiéndose al celebrante, dice estas o parecidas palabras:

Nosotros,
conscientes de que ya estamos consagrados a Dios
por los vínculos de la vida religiosa,
os pedimos, que nos admitas a la profesión perpetua
en esta Congregación de los Sagrados Corazones
para alabanza de Dios y servicio de la Iglesia.

El celebrante y todos los religiosos y religiosas de la comunidad responden:

Te damos gracias, Señor.

o con palabras semejantes.

Homilía o exhortación

236. Luego se sientan también quienes van a profesar y se tiene la homilía o exhortación. En ella se comentan oportunamente las lecturas bíblicas y el don de la profesión religiosa para santificación de los elegidos y bien de la Iglesia y de la humanidad.

Interrogatorio

237. Al acabar la homilía, quienes van a profesar se levantan. El celebrante les pregunta si están dispuestos a entregarse a Dios y a avanzar por la senda de la caridad perfecta, según las Constituciones de la Congregación.

Queridos hermanos y hermanas,
el día de vuestro bautismo fuisteis consagrados al Señor
por el agua y el Espíritu.
¿Queréis uniros más estrechamente a Dios
por la profesión perpetua?

Todos los que van a profesar responden a la vez:

Sí, quiero.

Celebrante:

Según el designio del Padre,
Jesucristo ha venido al mundo para servir
y dar su vida a fin de que tengamos vida en abundancia.
¿Queréis seguirlo siempre con un corazón libre y alegre,
como el de la Virgen María,
no anteponer nada al amor de Cristo,
guardar la castidad, elegir la pobreza y vivir la obediencia?

Todos los que van a profesar responden a la vez:

Sí, quiero.

Celebrante:

En la comunión de la Iglesia, Pueblo de Dios,
nuestra familia religiosa ha recibido la misión
de contemplar, vivir y anunciar el amor de Dios
manifestado en el Corazón de Cristo.
Fortalecidos con el ejemplo y la oración
de nuestros hermanos san Damián y beato Eustaquio,
¿queréis participar de nuestra misión?

Todos los que van a profesar responden a la vez:

Sí, quiero.

Celebrante:

Los hermanos y hermanas de nuestra familia religiosa
constituyen una sola Congregación, con un solo carisma,
una sola misión, una sola espiritualidad.
¿Queréis, bajo la acción del Espíritu Santo,
gastar generosamente vuestra vida
al servicio del pueblo de Dios
viviendo vuestros compromisos en comunidad
como miembros de una sola Congregación
de hermanos y hermanas?

Todos los que van a profesar responden a la vez:

Sí, quiero.

238. Entonces el celebrante confirma la decisión de los que van a profesar, diciendo estas palabras:

Os invito, entonces, a que hagáis vuestra profesión perpetua para consagraros a los Sagrados Corazones.

Dios, que comenzó en vosotros la obra buena, él mismo la lleve a término hasta el día de Cristo Jesús.

Todos responden:

Amén.

Oración litánica

239. Todos se ponen de pie. El celebrante, con las manos juntas, vuelto al pueblo, dice:

Oremos, queridos hermanos,
a Dios Padre todopoderoso,
para que derrame su bendición
sobre estos hijos e hijas suyos,
a quienes ha llamado al perfecto seguimiento de Cristo,
y les confirme piadosamente en su santo propósito.

El diácono advierte:

Pongámonos de rodillas.

240. El celebrante se pone de rodillas delante de su sede; quienes van a profesar se postran o ponen de rodillas, los demás se ponen de rodillas. En el tiempo pascual y en los domingos, todos, excepto los que van a profesar, permanecen de pie.

241. Los cantores cantan las letanías del rito de la profesión religiosa, y todos responden. Puede omitirse alguna de las peticiones que se señalan con la misma letra. También pueden añadirse otras peticiones, si es oportuno. Otra posible fórmula en el n. 283.

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.

Santa María, Madre de Dios.
San Miguel.
Santos Ángeles de Dios.
San Juan Bautista.
San José.
Santos Pedro y Pablo.
San Juan.
Santa María Magdalena.
Santos Esteban y Lorenzo.
San Basilio.
San Agustín.
San Pacomio.
San Benito.
San Bernardo.
Santos Francisco y Domingo.
San Caprasio.
San Ignacio de Loyola.
San Vicente de Paúl.
San Juan Francisco Regis.
San Juan Bosco.
Santa Margarita María Alacoque.
Santa Catalina de Siena.
Santa Teresa de Jesús.
Santa Teresa del Niño Jesús.
San Damián De Veuster.
Beato Eustaquio van Lieshout.
Santos y santas de Dios.

Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Rogad por nosotros.
Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Rogad por nosotros.
Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Rogad por nosotros.
Ruega por nosotros.
Rogad por nosotros.
Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Rogad por nosotros.
Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Rogad por nosotros.
Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Rogad por nosotros.

Muéstrate propicio.	Líbranos, Señor.
De todo mal.	Líbranos, Señor.
De todo pecado.	Líbranos, Señor.
De la muerte eterna.	Líbranos, Señor.
Por tu encarnación.	Líbranos, Señor.
Por tu muerte y resurrección.	Líbranos, Señor.
Por el envío del Espíritu Santo.	Líbranos, Señor.

Nosotros que somos pecadores. Te rogamos, óyenos.

- a) Para que hagas más fecunda la vida de la Iglesia, con la oblación y el apostolado de tus hijos.
Te rogamos, óyenos.
- a) Para que aumentes continuamente los dones del Espíritu Santo en tu siervo el Papa **N.**, y en los demás obispos.
Te rogamos, óyenos.
- b) Para que ordenes la vida y el trabajo de los religiosos al progreso de la sociedad humana.
Te rogamos, óyenos.
- b) Para que lleves a todos los hombres a la plenitud de la vida cristiana.
Te rogamos, óyenos.
- c) Para que conserves y aumentes en todas las congregaciones religiosas la caridad de Cristo y el espíritu que animó a sus fundadores.
Te rogamos, óyenos.

- c) Para que asocies más plenamente a la obra de la redención a todos los que profesan los consejos evangélicos.

Te rogamos, óyenos.

- d) Para que compenses con tus dones el sacrificio que representa para los padres de estos siervos tuyos la entrega de sus hijos.

Te rogamos, óyenos.

- d) Para que de día en día configures a estos hijos tuyos con Cristo, el primogénito entre muchos hermanos.

Te rogamos, óyenos.

- e) Para que concedas la virtud de la perseverancia a estos hijos tuyos.

Te rogamos, óyenos.

- e) Para que bendigas, santifiques y consagres a estos hijos e hijas tuyos, hermanos y hermanas nuestros.

Te rogamos, óyenos.

Jesús, Hijo de Dios vivo.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

Te rogamos, óyenos.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

242. El celebrante se levanta, y, con las manos extendidas, dice:

Escucha, Señor,
las súplicas de tu pueblo,
y con tu gracia
prepara los corazones de tus hijos e hijas,
para que el fuego del Espíritu Santo
purifique los corazones que se consagran a ti,
y los inflame vivamente de caridad.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos:

Amén.

Diácono:

Podéis levantaros.

Y todos se levantan.

Profesión

243. Al acabar la oración, las que van a profesar se acercan individualmente a la superiora, y de rodillas y en sus manos, leen la fórmula de la profesión.

“Yo, N.N., conforme a las Constituciones aprobadas por la Santa Sede Apostólica, hago para siempre, entre tus manos N., Superiora General (N., delegada de la Superiora General), voto de castidad, pobreza y obediencia como hermana de la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, a cuyo servicio quiero vivir y morir. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén”.

244. Inmediatamente, el diácono u otro ministro le acerca el Evangelio, y colocando la mano sobre el mismo dice:

Así Dios me ayude y su santo Evangelio.

245. La superiora recibe la profesión con estas palabras:

Yo, **N.N.**, Superiora General (Provincial o Delegada), acepto tu profesión religiosa en nombre de la Iglesia y de la Congregación.

246. Después, la que acaba de profesar, se dirige al altar y firma el acta de la profesión. Luego regresa a su sitio.

247. Acabadas las profesiones de las hermanas, los que van a profesar se acercan individualmente al superior, y de rodillas y en sus manos, leen la fórmula de la profesión.

“Yo, N.N., en conformidad con las Constituciones aprobadas por la Santa Sede Apostólica, hago para siempre, voto de castidad, pobreza y obediencia como hermano de la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, en cuyo servicio quiero vivir y morir. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén”.

248. Inmediatamente, el diácono u otro ministro le acerca el Evangelio, y colocando la mano sobre el mismo dice:

Así Dios me ayude y su santo Evangelio.

249. El superior recibe la profesión con estas palabras:

Yo, **N.N.**, Superior General (Provincial o Delegado), acepto tu profesión religiosa en nombre de la Iglesia y de la Congregación.

250. Después, el que acaba de profesar, se dirige al altar y firma el acta de la profesión. Luego regresa a su sitio.

**Bendición solemne o de consagración
de los profesos y profesas**

251. Las religiosas y religiosos que acaban de profesar se ponen de rodillas ante el celebrante, y éste con las manos extendidas delante del pecho, dice la oración de bendición.

Señor Dios, creador del mundo y Padre de los hombres,
te alabamos y te damos gracias
porque de la estirpe de Abraham elegiste un pueblo
y lo consagraste llamándolo pueblo de Dios.
A este pueblo, mientras peregrinaba en el desierto,
lo confortabas con tu palabra y lo protegías con tu brazo.
A pesar de ser pobre y desgraciado,
lo uniste a ti en alianza de amor.
Cuando se desviaba de tu dilección,
con misericordia lo llamabas
para que volviera al camino de la santidad,
y cuando volvía a ti, con amor de padre,
salías a su encuentro,
hasta que lo llevaste a la tierra prometida.

Te bendecimos, Padre, ante todo,
porque has querido llevarnos al conocimiento de la verdad
por Jesucristo, Hijo tuyo y Hermano nuestro:
Él, nacido de la Virgen María,
con su muerte, redimió a tu pueblo del pecado,
y, con su resurrección, le dio la esperanza de la vida futura.
Sentado a tu derecha,
envió el Espíritu Santo
para que llamase a innumerables discípulos,
que, siguiendo los consejos evangélicos,
consagren toda su vida
a la gloria de tu nombre y a la salvación de los hombres.

Sobre las hermanas:

Pero es justo que hoy tu familia
te cante un cántico nuevo,
porque estas hermanas nuestras,
atendiendo a tu voz,
se consagran a tu servicio.

Derrama, pues, Señor, sobre estas hijas tuyas,
que por ti han dejado todas las cosas,
la abundancia del Espíritu Santo.
Brille en ellas, Padre, el rostro de tu Cristo
para que todos, al verlas,
reconozca que él está presente en la Iglesia.

Sobre los hermanos:

Te suplicamos, también,
que derrames desde el cielo el Espíritu Paráclito
sobre estos hijos tuyos
que han aceptado las palabras de Cristo con fe constante.
Fortalece sus espíritus
y conforma su vida a la doctrina del Evangelio.

Sobre todos los que acaban de profesar:

Que estos hermanos y hermanas sepan, Señor,
entregarse al servicio de sus hermanos,
conservando su corazón libre para ti;
que, ayudando a los afligidos,
consuelen a Cristo que sufre,
y al contemplar las maravillas del mundo,
vean siempre que tu providencia las gobierna.
Con la donación de su vida
apresuren el advenimiento del reino
y puedan asociarse a tus santos
y con ellos tener parte en el reino eterno.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos:

Amén.

Entrega de las insignias de la profesión

252. Al acabar la bendición, el celebrante y el pueblo se sientan. Las religiosas recién profesas reciben un anillo con el emblema de los Sagrados Corazones como signo de su profesión. Se acercan al celebrante que entrega el anillo a cada una, diciendo estas palabras:

N., recibe este anillo
como signo de la consagración perpetua
a los Sagrados Corazones de Jesús y de María,
que acabas de realizar ante Dios
y ante la comunidad cristiana aquí reunida.

La profesa responde:

Amén.

y se va a su sitio.

Acogida de la comunidad

253. Acabada la entrega de las insignias de la profesión, la comunidad SS.CC. recibe a quienes han hecho su profesión perpetua con un abrazo de paz. Antes del abrazo el celebrante o la superiora dice las siguientes palabras:

Públicamente ratifico que formáis parte de nuestra comunidad y sois miembros de esta Congregación de los Sagrados Corazones, para que desde ahora todo lo tengáis en común con nosotros.

Y se puede añadir:

Desempeñad fielmente el ministerio que la Iglesia os encomienda, y ejercedlo en su nombre.

Y todos los miembros de la familia religiosa asienten diciendo:

Amén.

254. Reciben el abrazo de paz en primer lugar de los superiores y luego de los miembros de la Congregación presentes en la celebración. Mientras tanto se puede cantar el salmo 132 u otro canto apropiado.

255. Al acabar, los religiosos y religiosas que acaban de profesar se vuelven a su sitio. Y continúa la Misa.

LITURGIA EUCARÍSTICA

256. Mientras se canta el ofertorio es recomendable que algunos de los religiosos y religiosas que acaban de profesar, lleven el pan, vino y agua para el sacrificio eucarístico.

257. En las preces eucarísticas se hace conmemoración de la oblación de los profesos y profesas, con las fórmulas correspondientes, tal como se indica en sus propios lugares del Misal Romano.

258. El celebrante da la paz a cada uno de los hermanos y hermanas que han profesado, según la costumbre del lugar, en el momento acostumbrado de la Misa.

259. Después que el celebrante ha tomado el Cuerpo y la Sangre del Señor, los nuevos profesos y profesas se acercan al altar para recibir la comunión, que se puede distribuir bajo las dos especies. Después de ellos comulgan, del mismo modo, sus padres, familiares y la comunidad religiosa.

DESPEDIDA

260. Al acabar la oración después de la comunión, los religiosos y religiosas que acaban de ser consagrados a Dios se colocan delante del altar y el celebrante, vuelto hacia ellos, con las manos extendidas sobre ellos y sobre el pueblo, dice:

Dios nuestro Padre
bendiga a estos hijos e hijas suyos
a quienes ha llamado al seguimiento de su Hijo
en la vida religiosa,
dentro de la Congregación de los Sagrados Corazones.

Todos:

Amén.

Celebrante:

Él, que os ha llamado al seguimiento de Cristo
mantenga vuestro corazón
lleno de esperanza y coraje
para poder contemplar, vivir y anunciar
su amor redentor.

Todos:

Amén.

Celebrante:

Que el Señor os ayude
a vivir vuestra vocación de adoradores perpetuos,
con paz, sencillez, paciencia y fraternidad,
entregando vuestra vida
al servicio de la Iglesia y del mundo,
especialmente de los más necesitados.

Todos:

Amén.

261. Finalmente bendice a todo el pueblo:

Y a todos vosotros,
que habéis participado en esta celebración,
os bendiga Dios Todopoderoso,
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo.

Todos:

Amén.

CAPÍTULO III

RITO DE LA RENOVACIÓN DE VOTOS TEMPORALES

262. La renovación de los votos, que se hace por la ley general de la Iglesia y según lo establecido en el artículo 79 de las Constituciones de los hermanos y artículo 95 de las Constituciones de las hermanas, puede tener lugar dentro de la Misa, pero también puede insertarse en una celebración de la Palabra de Dios o en la Liturgia de las Horas.

263. Celébrese el rito de la renovación de votos con la máxima sobriedad, sobre todo si se trata de una renovación por un año o incluso por menos tiempo.

264. Se dice la Misa correspondiente a la liturgia del día o la Misa ritual para el día de la renovación de votos, conforme a las rúbricas (Cf. “Observaciones previas”, n. 9-11). (Para las oraciones de la Misa Cf. Misal Romano).

265. Normalmente preside la celebración del sacrificio eucarístico el superior que recibe la renovación de los votos.

266. La renovación de votos se hace junto a la sede. Prepárese en un lugar oportuno del presbiterio la sede para la superiora que ha de recibir los votos de las hermanas.

LITURGIA DE LA PALABRA

267. En la liturgia de la Palabra se hace todo según es costumbre, excepto lo siguiente:

- a. Se pueden tomar las lecturas de la Misa del día o de los textos que se señalan en la selección del n. 281 (Cf. “Observaciones previas”, n. 9-10).
- b. Se dice el Credo, si lo prescriben las rúbricas de la liturgia del día.

268. Después del Evangelio se tiene la homilía. En ella se comentan las lecturas bíblicas y también el sentido y valor de la vida religiosa.

RENOVACIÓN DE LOS VOTOS

Petición de la ayuda de Dios

269. Al acabar la homilía, el celebrante pide la ayuda de Dios, diciendo, por ejemplo:

Oremos, queridos hermanos, a Dios,
fuente de toda perseverancia,
a favor de estos hijos e hijas suyos,
que hoy van a renovar ante la Iglesia
su profesión religiosa.

Todos oran en silencio durante unos momentos. Luego el celebrante dice:

Te pedimos, Señor, que mires con bondad
a esta familia de los Sagrados Corazones
reunida hoy en tu nombre.
Concede a nuestros hermanos y hermanas **N.** y **N.**,
perseverancia para contemplar
el misterio del amor redentor del Corazón de Cristo
y confiarse plenamente al Corazón de María.
Que esta consagración que quieren renovar
les conduzca a no anteponer nada al amor de Cristo
y que así sus vidas sean manifestación
de tu amor compasivo.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos:

Amén.

Profesión

270. Al acabar la oración, las religiosas que van a renovar sus votos se acercan individualmente a la superiora, y de rodillas y en sus manos, leen la fórmula de la profesión.

“Yo, N.N., conforme a las Constituciones aprobadas por la Santa Sede Apostólica, renuevo por (n) años, entre tus manos N., Superiora General (N., delegada de la Superiora General), voto de castidad, pobreza y obediencia como hermana de la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, a cuyo servicio quiero vivir y morir. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén”.

271. Inmediatamente, el diácono u otro ministro le acerca el Evangelio, y colocando la mano sobre el mismo dice:

Así Dios me ayude y su santo Evangelio.

272. La superiora recibe la profesión con estas palabras:

Yo, N.N., Superiora General (Provincial o Delegada), acepto tu profesión religiosa en nombre de la Iglesia y de la Congregación.

273. Acabadas las profesiones de las hermanas, los religiosos que van a renovar sus votos se acercan individualmente al superior, y de rodillas y en sus manos, leen la fórmula de la profesión.

“Yo, N.N., en conformidad con las Constituciones aprobadas por la Santa Sede Apostólica, renuevo por (n) años, voto de castidad, pobreza y obediencia como hermano de la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, en cuyo servicio quiero vivir y morir. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén”.

274. Inmediatamente, el diácono u otro ministro le acerca el Evangelio, y colocando la mano sobre el mismo dice:

Así Dios me ayude y su santo Evangelio.

275. El superior recibe la profesión con estas palabras:

Yo, **N.N.**, Superior General (Provincial o Delegado), acepto tu profesión religiosa en nombre de la Iglesia y de la Congregación.

276. Es oportuno que termine el rito con la oración universal o de los fieles para la que pueden tomarse las fórmulas que se proponen en el número 282.

277. Después, si es el caso, continúa la Misa como habitualmente.

LITURGIA EUCARÍSTICA

278. Mientras se canta el ofertorio es recomendable que algunos de los religiosos y religiosas que acaban de renovar los votos lleven el pan, vino y agua para el sacrificio eucarístico.

279. El celebrante da la paz a cada uno de los religiosos y religiosas que renovaron su profesión.

280. Después que el celebrante ha tomado el Cuerpo y la Sangre del Señor, los religiosos y religiosas que han renovado su profesión, se acercan al altar para recibir la comunión bajo las dos especies.

APÉNDICE

TEXTOS DIVERSOS

QUE SE PUEDEN UTILIZAR EN LOS

RITOS DE LA PROFESIÓN RELIGIOSA

281. Selección de textos de la Sagrada Escritura

Antiguo Testamento

GÉNESIS

12, 1-4a Sal de tu tierra y de la casa de tu padre y ven.

I LIBRO DE SAMUEL

3, 1-10 Habla, Señor, que tu siervo escucha.

I LIBRO DE LOS REYES

19, 4-9a. 11-15a Aguarda al Señor en el monte.

19, 16b. 19-21 Eliseo se levantó y marchó tras Elías.

CANTAR DE LOS CANTARES

2, 8-14 Levántate, amada mía y ven.

8, 6-7 El amor es fuerte como la muerte.

ISAÍAS

44, 1-5 Soy el Señor.

61, 9-11 Desborde de gozo con el Señor.

JEREMÍAS

31, 31-37 La alianza nueva.

OSEAS

2, 14; 19-20 Me casaré contigo en matrimonio perpetuo.

Nuevo Testamento

HECHOS

2, 42-47 Los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común.

4, 32-35 Pensaban y sentían lo mismo.

ROMANOS

6, 3-11 Andemos en una vida nueva.

12, 1-13 Presentad vuestros cuerpos como hostia viva, santa.

1ª CORINTIOS

1, 22-31 Cristo crucificado escándalo para unos; fuerza de Dios.

7, 25-35 El célibe se preocupa de los asuntos del Señor.

Textos diversos

EFESIOS

1, 3-14 Dios nos eligió en la persona de Cristo para que fuésemos consagrados e irreprochables por el amor.

FILIPENSES

2, 1-4 Manteneos unánimes y concordes, con un mismo amor.
3, 8-14 Todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo.

COLOSENSES

3, 1-4 Aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra.
3, 12-17 Por encima de todo, el amor, que es el ceñidor.

1ª TESALONICENSES

4, 1-3a. 7-12 Esto quiere Dios de vosotros: una vida sagrada.

1ª PEDRO

1, 3-9 No habéis visto a Jesucristo, y lo amáis.

1ª JUAN

4, 7-16 Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros.

APOCALIPSIS

3, 14b; 20-22 Comeremos juntos.
22, 12-14. 16-17.20 ¡Ven, Señor, Jesús!

Salmos responsoriales

Sal 23, 1-2. 3-4ab. 5-6

Ese es el grupo que busca tu presencia, Señor.

Sal 26, 1. 4. 5. 8b-9abc. 9d y 11

Tu rostro buscaré, Señor.

Sal 32, 2-3. 4-5. 11-12. 13-14. 18-19. 20-21

Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.

Sal 33, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9

Bendigo al Señor en todo momento.

Sal 39, 2 y 4ab, 7-8a. 8b-9. 10. 12

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Sal 44, 11-12. 14-15. 16-17

¡Qué llega el esposo, salid a recibir a Cristo el Señor!

Sal 62, 2. 3-4. 5-6. 8-9

Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.

Sal 83, 3. 4. 5-6a y 8a. 11. 12

¡Qué deseables son tus moradas, Señor de los Ejércitos!

Sal 99, 2. 3. 4. 5

Entrad en la presencia del Señor con vítores.

Aleluyas y versículos antes del Evangelio

SALMO 132, 1

Ved: qué dulzura, qué delicia convivir los hermanos unidos.

MATEO 11, 25

Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has revelado los misterios del Reino a la gente sencilla.

LUCAS 11, 28

Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen.

JUAN 13, 34

Os doy un mandamiento nuevo, que os améis unos a otros como yo os he amado, dice el Señor.

JUAN 15, 5

Yo soy la vid, vosotros los sarmientos, dice el Señor, el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante.

2ª CORINTIOS 8, 9

Jesucristo, siendo rico, por vosotros se hizo pobre, para que vosotros, con su pobreza, os hagáis ricos.

GÁLATAS 6, 14

Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz del Señor, en la cual el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo.

FILIPENSES 3, 8-9

Todo lo estimo pérdida y basura con tal de ganar a Cristo y existir en él.

Evangelios

MATEO

- 11, 25-30 Has escondido estas cosas a los sabios y se las has revelado a la gente sencilla.
- 16, 24-27 El que pierde su vida por mí, la encontrará.
- 19, 3-12 Hay quienes se hacen eunucos por el reino de los cielos.
- 19, 16-26 Si quieres llegar al final, vende lo que tienes y luego vente conmigo.
- 25, 1-13 ¡Qué llega el esposo, salid a recibirlo!

MARCOS

- 3, 31-35 El que cumple la voluntad de Dios, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre.
- 10, 24b-30 Nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido.

LUCAS

- 1, 26-38 Aquí está la esclava del Señor.
- 9, 57-62 El que echa mano del arado y sigue mirando hacia atrás, no vale para el reino de Dios.
- 10, 38-42 Marta lo recibió en su casa. María ha escogido la parte mejor.
- 11, 27-28 ¡Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen!

JUAN

- 12, 24-26 Si el grano de trigo muere, da mucho fruto.
- 15, 1-8 El que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante.
- 15, 9-17 Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando.
- 15, 20-26 Este es mi deseo: que los que me confiaste estén conmigo.

282. Oración universal o de los fieles

Monición

a) En la Misa de la primera profesión:

Nuestra Congregación de los Sagrados Corazones se alegra hoy de que estos hijos (estas hijas) de Dios, por su primera profesión, desean entregarse totalmente al servicio de Cristo y de la Iglesia. Oremos, queridos hermanos, a Dios Padre, de quien procede el don de la vocación religiosa.

b) En la Misa de renovación de votos:

Queridos hermanos, pidamos humildemente a Dios Padre por su santa Iglesia, por la paz y la salvación del mundo, por nuestra familia religiosa y por estos hermanos nuestros (estas hermanas nuestras) que hoy renuevan sus votos.

Intenciones

- I.**
- a) Por la Santa Iglesia de Dios, para que adornada por las virtudes de sus hijos sea cada día esposa más digna de Cristo. Roguemos al Señor.
 - b) Por el Papa **N.** y todos los Obispos, para que, cumpliendo fielmente su ministerio pastoral, alimenten con su palabra la grey universal de Cristo y sean los primeros en el testimonio del amor. Roguemos al Señor.
- II.**
- a) Por la paz y la salvación del mundo, para que todos los religiosos sean pregoneros y ministros de la paz de Cristo. Roguemos al Señor.

- b) Por todos los dedicados al servicio divino, para que, aspirando a las cosas del cielo, fomenten constantemente el progreso de la humanidad. Roguemos al Señor.
 - c) Por todos los cristianos, para que perciban auténticamente la voz de Dios que los llama a la santidad. Roguemos al Señor.
- III.**
- a) Por todos los religiosos, para que su vida sea signo preclaro del reino futuro. Roguemos al Señor.
 - b) Por todos los que siguen los consejos evangélicos, para que el precepto del amor brille en ellos y tengan, como los discípulos de Jesús, un solo corazón y una sola alma. Roguemos al Señor.
 - c) Por todos los religiosos, para que cada uno, siguiendo su vocación, aumente la santidad de la Iglesia y se consagre a la propagación del Reino de Dios. Roguemos al Señor.
- IV.**
- a) Por estos hermanos (estas hermanas), que hoy se consagran con mayor compromiso a Dios, en la profesión religiosa, para que sean asiduos en la oración, alegres en la penitencia y celosos en el apostolado. Roguemos al Señor.
 - b) Por los que hoy se entregan más intensamente al servicio divino, para que aumente en ellos el espíritu del amor fraterno y de caridad activa para con todos. Roguemos al Señor.
 - c) Por los que hoy profesan los consejos evangélicos, para que la consagración religiosa les dé nuevo impulso hacia la santidad, a la que fueron llamados por el bautismo. Roguemos al Señor.

- d) Por los que, al hacer hoy su profesión religiosa, quieren imitar más fielmente a Cristo, para que por su castidad hagan fecunda a la Iglesia, por su pobreza ayuden a los necesitados, y con el testimonio de su obediencia arrastren a los altivos al seguimiento humilde de Cristo. Roguemos al Señor.
- V.** Por la Congregación de los Sagrados Corazones, por todos los hermanos y hermanas repartidos por el mundo, para que sean fieles a su vocación de contemplar, vivir y anunciar al mundo el amor de Dios encarnado en Jesús. Roguemos al Señor.
- VI.** Por la rama secular de la Congregación de los Sagrados Corazones, cuyos miembros se comprometen a vivir la misión y el espíritu de la Congregación, para que sus vidas sean testimonio del amor de Dios en las familias y en la sociedad. Roguemos al Señor.
- VII.** Por las vocaciones a la vida religiosa y al sacerdocio, para que el Señor otorgue a su Iglesia jóvenes generosos y confiados en su amor, que se entreguen plenamente a su servicio. Roguemos al Señor.
- VIII.** Por todos los cristianos, llamados a ser luz y fermento del mundo, para que iluminen la sociedad humana con el resplandor de sus virtudes, y la renueven con su oración. Roguemos al Señor.
- IX.** Por todos nosotros, aquí reunidos, para que cumpliendo fielmente las palabras del Divino Maestro: “sed perfectos”, demos frutos dignos de santidad, hasta llegar a la plenitud de Cristo en la Jerusalén celestial. Roguemos al Señor.

Conclusiones de las preces

a) En la Misa de la primera profesión:

Celebrante:

Escucha, Señor,
las oraciones de tu pueblo,
y por la intercesión de la Virgen María,
Madre de la Iglesia,
derrama abundantemente tu Espíritu
sobre estos hijos (hijas tuyas),
llamados al perfecto seguimiento de Cristo,
para que sean fieles a lo que en este día han prometido.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos:

Amén.

b) En la Misa de renovación de votos:

Celebrante:

Oh Dios, autor de la santidad,
escucha con clemencia las oraciones de tus hijos,
y por intercesión de la Virgen María,
Esclava tuya y Señora nuestra,
derrama tu abundante bendición
sobre estos hijos tuyos (hijas tuyas),
para que cuanto han prometido con tu gracia,
con tu ayuda lo cumplan siempre.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos:

Amén.

283. **Letanía de los Santos**

Se ofrece una forma que incluye los santos relacionados con la espiritualidad de la Congregación.

Señor, ten piedad.	Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.	Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.	Señor, ten piedad.

Santa María, Madre de Dios, y San José.	Rogad por nosotros.
--	---------------------

San Juan Bautista y Santa María Magdalena.	Rogad por nosotros.
---	---------------------

Santos Pedro, Pablo, Andrés y Juan, apóstoles del Señor.	Rogad por nosotros.
---	---------------------

San Caprasio, testigo del Evangelio.	Ruega por nosotros.
---	---------------------

San Benito, padre de nuestra Regla	Ruega por nosotros.
---------------------------------------	---------------------

Santos Pacomio y Bernardo, constructores de vida comunitaria.	Rogad por nosotros.
--	---------------------

Santos Gregorio, Agustín, Catalina de Siena y Teresa de Ávila, doctores de la Iglesia.	Rogad por nosotros.
--	---------------------

Santos Francisco, Ignacio y Domingo, fundadores religiosos.	Rogad por nosotros.
--	---------------------

Santos Juan de la Cruz y
Juan de Ávila, maestros de oración.
Rogad por nosotros.

San Juan Eudes, San Luis Grignon de Monfort
y Santa Margarita María Alacoque,
amigos del Corazón de Jesús.
Rogad por nosotros.

San Vicente de Paúl y San Francisco
de Sales, maestros de la caridad.
Rogad por nosotros.

San Juan Francisco Regis,
apóstol lleno de celo.
Ruega por nosotros.

Santa Teresa del Niño Jesús,
maestra de humildad.
Ruega por nosotros.

San Damián de Molokai,
apóstol de los leprosos.
Ruega por nosotros.

Beato Eustaquio,
bendición para el pueblo.
Ruega por nosotros.

Santos y santas de Dios que habéis
entregado vuestra vida por el
anuncio del Evangelio.
Rogad por nosotros.

Santos y santas de Dios que habéis
gastado vuestra vida luchando por
la paz y la justicia al lado de los pobres.
Rogad por nosotros.

Santos y santas de Dios que habéis
vivido vuestro servicio al Evangelio
desde la educación de vuestros hijos
y el amor a vuestros esposos.
Rogad por nosotros.

Santos y santas de Dios que habéis
sido signos de la cercanía del Reino
de Dios viviendo vuestra
vida religiosa. Rogad por nosotros.

Muéstrate propicio. Líbranos, Señor.

De todo mal, de todo pecado
y de la muerte eterna. Líbranos, Señor.

Por tu encarnación,
muerte y resurrección. Líbranos, Señor.

Por el envío del Espíritu Santo. Líbranos, Señor.

Nosotros, que somos pecadores. Te rogamos, óyenos.

Para que hagas más fecunda la vida
de tu Iglesia con la entrega y la
misión de tus hijos. Te rogamos, óyenos.

Para que la paz y la justicia se
hagan realidad en todo el mundo;
especialmente en los pobres
y en los niños. Te rogamos, óyenos.

Para que encamines la vida
y el trabajo de los religiosos
al progreso de los hombres
y a la justicia del mundo. Te rogamos, óyenos.

Para que nuestra consagración
nos llame a vivir
el dinamismo del amor salvador y
nos llene de celo por nuestra misión. Te rogamos, óyenos.

Para que sigan surgiendo jóvenes
que con generosidad sean fieles a
tu seguimiento dentro de
la vida religiosa. Te rogamos, óyenos.

Para que bendigas, santifiques y consagres
a estos hermanos nuestros (hermanas nuestras)
que hoy se entrega a ti para siempre. Te rogamos, óyenos.

Jesús, Hijo de Dios vivo. Te rogamos, óyenos.

Cristo, óyenos. Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos. Cristo, escúchanos.

El celebrante se levanta, y, con las manos extendidas, dice:

Escucha, Señor, la súplica de tu pueblo
y, con tu gracia,
prepara el corazón de tus hijos (hijas),
para que el fuego del Espíritu Santo
les llene de deseo y celo por tu reino
y que como María
tengan un corazón totalmente dado al de Jesús.
Por Jesucristo Nuestro Señor.

Todos:

Amén.

Díacono:

Podéis levantaros.

Y todos se levantan.